



ALEGORÍA DEL CARNAVAL, dibujo de Baldomero Gili y Roig

## HOMENAJE AL POETA

## D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el quinto pliego de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

## SUMARIO

**Texto.** — *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La careta*, por Félix Limendoux. — *Recuerdos de Carnaval*, cuadros de José Fernández y Rodríguez. — *Matilde Díez*, por F. Moreno Godino. — *Nuestros grabados.* — *Problema de ajedrez.* — *El dueño del molino*, novela ilustrada (continuación). — *Apresiasión de las velocidades.* — *El cronosport Lepine.* — *Exposiciones de automóviles.* — *El arte decorativo húngaro en la Exposición de Turín.*

**Grabados.** — *Alegoría de Carnaval*, dibujo de Baldomero Gili y Roig. — Dibujo de J. Sans Castañó que ilustra el artículo titulado *La careta.* — *Recuerdo de Carnaval*, dos cuadros de José Fernández y Rodríguez. — *En el baile infantil de trajes*, cuadro de E. Louyot. — *Matilde Díez.* — *El Salvador del mundo*, cuadro de Murillo. — *Dulces melodías*, cuadro de E. Herpfer. — *La primera novia del rey Luis XIV de Francia*, cuadro de Vicente de Paredes. — El tenor catalán *Manuel Utor.* — *Medalla conmemorativa del 25.º aniversario de la proclamación de León XIII*, modelada por M. Revillon y acuñada en los talleres de Alfredo Alvarez y C.ª, de Bilbao. — El maestro *Roberto Planquette.* — El cronosport Lepine. — *Exposición internacional de Artes decorativas de Turín de 1902.* *Jarrones y un busto de barro cocido*, modelados por Guillermo Zsolnay, de Pecs (Hungría). — *Fiesta completa*, cuadro de Domingo Fernández y González.

## REVISTA HISPANO-AMERICANA

**Venezuela.** — Los alemanes en el golfo de Maracaibo. — El imperio de la fuerza como signo de retroceso en la humanidad. — Desprestigio de los yanquis en América. — *Chile y República Argentina:* la sentencia del árbitro inglés: reducción y desarme de fuerzas navales. — *Bolivia, Brasil y Perú:* cuestiones de límites: el Noroeste de Bolivia. — Nuevos presidentes y candidatos á la presidencia en América.

Después de escrita nuestra anterior *Revista*, sonó de nuevo el estampido del cañón europeo en los mares de América.

So pretexto de hacer más efectivo el bloqueo, pretendieron los buques alemanes internarse en el lago de Maracaibo. En el estrecho que lo pone en comunicación con el golfo del mismo nombre, cuya entrada angosta considerablemente la isla Zapara, hay islotes y bancos de arena que hacen difícil y peligrosa la navegación, y en uno de esos islotes, que está á la parte Norte, es decir, en aguas del golfo, en el llamado San Carlos, se alza un fuerte medianamente artillado que impide el libre acceso al estrecho, y por consiguiente, á la importante ciudad de Maracaibo, edificada en la orilla occidental de aquél.

La fortaleza de San Carlos rompió el fuego contra el primer barco alemán que intentó la aventura, obligándole á retirarse. Tres buques repitieron luego la tentativa, y procurando ponerse fuera del alcance de las piezas venezolanas, lanzaron sus obuses contra el fuerte, y casi impunemente consiguieron dejar sin vida á unos cuantos hombres de la guarnición y á gentes indefensas que habitaban en los poblados inmediatos y cuyos albergues quedaron destruidos por los proyectiles alemanes.

Conviene recordar que, según práctica puesta en uso por las grandes potencias contra los débiles, no son menester previa declaración de guerra ni previo aviso ó intimación para cañonear ó bombardear plazas. Así proceden en Venezuela ingleses y alemanes. El enemigo es poco temible, y no hay peligro en faltar á los principios generalmente admitidos en derecho internacional público. Sólo merece respeto y consideración quien dispone de fuerza material para exigirlos.

Por esto, sin duda, el filósofo Spéncer estudia y comenta, en obra reciente, las hazañas que vienen realizando los hombres de su raza, y de ellas deduce que la humanidad se embrutece y retrocede moralmente. Los anglos y los germanos, los descendientes de los antiguos bárbaros del Norte, se rebarbarizan. Rinden culto á la fuerza en todas sus manifestaciones, y desprecian el sentimiento, la razón y el derecho. Estos no son, no pueden ser los hombres su-

periores; su engrandecimiento no significa más que el triunfo de la ambición, de la violencia y de la barbarie.

A la verdad, no hace falta ser un Spéncer para pensar como el gran filósofo inglés. Cuatro años hace que un autor mucho más modesto, el que estas *Revistas* escribe, decía: «En todos los aspectos de la vida, en una ú otra forma, más ó menos brutal, la fuerza impera. Preciso es reconocerlo; pero este reconocimiento no obliga á enaltecer el imperio de la fuerza hasta el punto de deprimir al débil y ensalzar al fuerte, presentando á éste como ser dotado de cualidades morales y aptitudes intelectuales superiores á aquél. En los individuos y en los pueblos las imperiosas exigencias de la vida debilitan y aun anulan, con frecuencia, los sentimientos de justicia y de humanidad; sólo en espíritus de gran cultura moral se imponen los dictados de la razón, y con ellos el sentimiento de amor al prójimo. El individuo que vive y obra conforme á esos dictados es, indudablemente, un espíritu superior al del que se deja dominar por el egoísmo y todo lo subordina á la satisfacción de sus propias necesidades. Ciertamente que este último las satisface más y mejor; pero en la escala moral, en la gradación que cabe dentro del género «hombre» por mayor ó menor racionalidad, el primero tiene que ocupar lugar preferente. Por idéntico motivo, es absurdo atribuir superioridad á pueblos ó razas que todo lo subordinan al instinto animal de conservación; que para favorecer el desarrollo de sus intereses materiales se apropian los elementos de riqueza que los demás poseen; que abusan, en suma, de su fuerza para quebrantar impunemente toda ley moral. Si son estas gentes las llamadas á predominar en el mundo, habrá que negar la realidad del progreso.» (1)

\* \*

La continuación del bloqueo, el refuerzo de la escuadra alemana, el ataque al fuerte de San Carlos, todo ello después de aceptada la mediación de los Estados Unidos, son hechos que prueban una vez más que ni Alemania ni Inglaterra habían agredido á Venezuela sólo por obligarla á que pagase á sus acreedores. Los aliados, y Alemania especialmente, estaban resueltos á no abandonar el campo sin obtener nuevos triunfos contra el prestigio de los Estados Unidos en América; y á juzgar por las últimas noticias, ya parece que lo han conseguido. Los sucesores de Monroe, los mantenedores obligados de su doctrina, han cambiado los papeles. Ya no patrocinan á los pueblos americanos contra las intervenciones más ó menos veladas de los europeos; antes al contrario, pónense de parte de éstos, pues no ven otro medio de obligar á sus escuadras á que salgan del mar de las Antillas que admitir como buenas sus exigencias y garantizarles el pago de las deudas que reclaman, entrometiéndose el gobierno de Washington en la recaudación de las aduanas venezolanas. Es decir, los Estados Unidos aliados con Europa contra una República americana. Son los intermediarios que dan la razón al más fuerte, y que además procurarán cobrarse la comisión á costa, por supuesto, de Venezuela.

Y así quedarán las cosas, si Alemania tiene á bien cejar en sus provocaciones. En previsión de otras contingencias, se trabaja activamente en los astilleros y arsenales yanquis y alemanes.

\* \*

Consolidanse las fraternales relaciones entre Chile y la Argentina. El pleito de límites está ya definitivamente fallado por sentencia arbitral del rey de Inglaterra, de 25 de noviembre último.

Ambas Repúblicas habían fijado años hace como frontera «la cresta más elevada de los Andes por la cual pasa la línea divisoria de aguas.» Pero entre los 40° y los 52° de latitud Sur la divisoria no coincide con esa cresta. De aquí el conflicto. ¿Era el límite la cordillera, ó lo era la divisoria? El árbitro ha tomado un término medio, señalando una frontera que, en su mayor parte, aparece trazada entre el principal relieve de los Andes y la divisoria de aguas, de modo que, excepto la del Lúcar, las cuencas hidrográficas que en totalidad reclamaban Chile y la Argentina se parten ahora entre ambos estados. De los 92.000 kilómetros cuadrados que se disputaban (es decir, una superficie casi equivalente á nuestra Andalucía), 37.000 quedan para la República Argen-

(1) *La Geografía en 1898*, por Ricardo Beltrán y Rózpide. Madrid, 1899.

tina y 55.000 para Chile. Aquella recibe ó conserva menos terreno, pero de mejores condiciones.

En las bases del último convenio chileno-argentino, además del compromiso de facilitar al árbitro inglés todos los datos necesarios para que pudiera dar su fallo en 1902, consignábase que ambas Repúblicas deberían apelar al arbitraje para decidir toda clase de controversias; que la Argentina no interpondría en las cuestiones que Chile tiene pendientes con Perú y Bolivia, y que se procuraría establecer el equilibrio naval entre los dos países.

Para cumplir esta última base, uno y otro reducen y desarman sus respectivas marinas en igualdad ó equivalencia de fuerza. Han convenido en las condiciones de venta de los acorazados que tenían en construcción en los astilleros europeos. Ahora se ponen á disposición del rey de Inglaterra, hasta que llegue el momento de venderlos, lo cual habrá de efectuarse con consentimiento de las dos Repúblicas. Además, la Argentina desarmará el *Garibaldi* y el *General Puyrredon*, Chile el *Capitán Prat*.

\* \*

Otra cuestión de límites ha quedado resuelta: la de la frontera entre Bolivia y los Estados Unidos del Brasil. Partiendo del Madera, se dirige hacia el NO. y pasa entre Puerto Acre y Caquetá, en el río Aquiri ó Acre, yendo á terminar en el Yaquirana, origen del Yavari, en los 7° 7' lat. S. y 73° 47' long. O. Greenwich. Así, pues, se consolida la soberanía de Bolivia en la zona del Acre, correspondiente al curso superior y medio de este río.

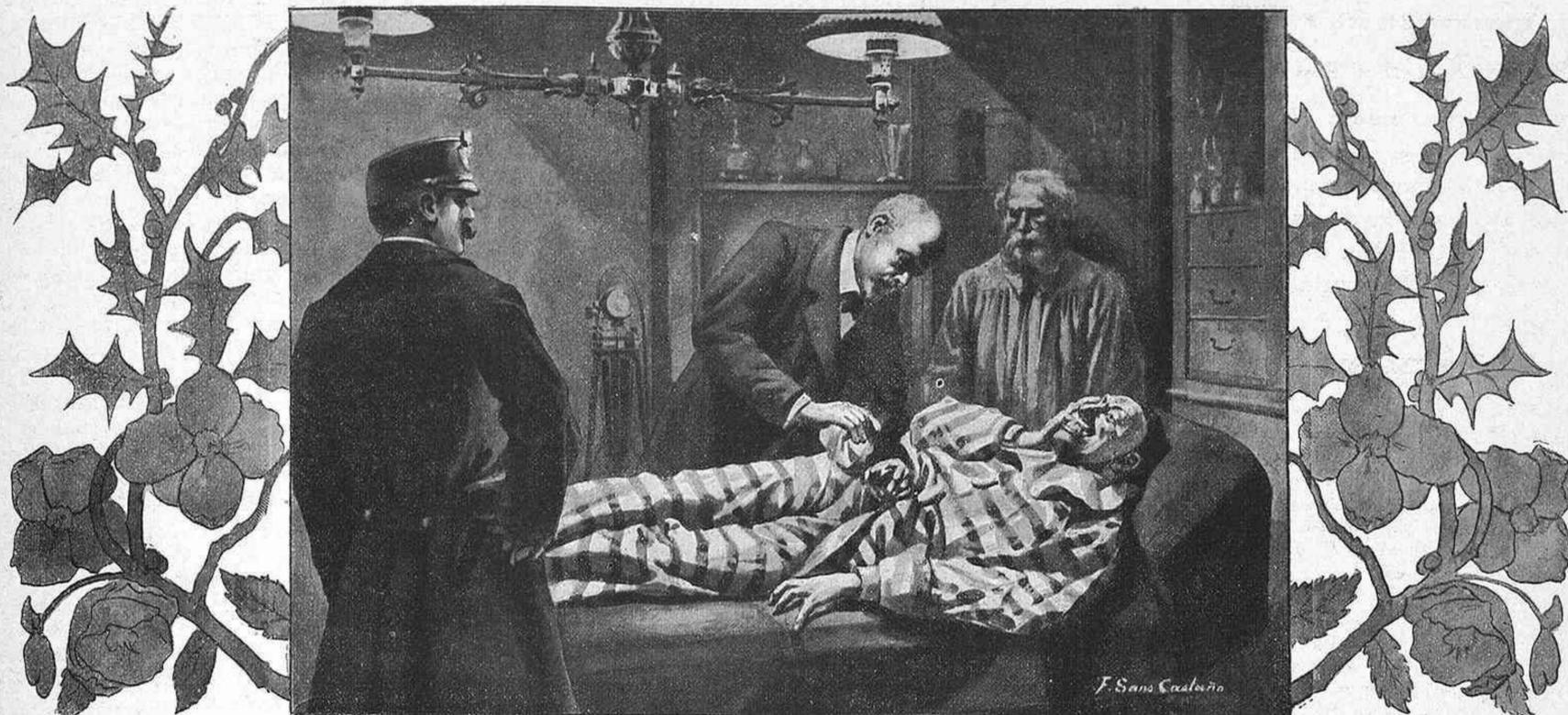
Entran también en período de actividad los trabajos y negociaciones para determinar la frontera definitiva entre Bolivia y el Perú. Según la *Carta geográfica del Noroeste de Bolivia*, que acaba de publicarse en La Paz, esa frontera debe coincidir con la gran divisoria de aguas entre la cuenca del Ucayali por una parte, y las del Yuruá, Purús y Madre de Dios por otra. El límite que el Perú pretende va mucho más al E., hasta los ríos Beni y Madera. Si prevaleciese esta demarcación, Bolivia no sólo perdería el territorio de Colonias íntegramente, sino casi toda la provincia de Caupolicán, en el departamento de La Paz. Pelechuco y Apolobamba serían las últimas poblaciones bolivianas al NO., y los centros industriales del Madre de Dios, del Ortón y del Acre, con las importantes explotaciones de gómeros, pasarían á aumentar el territorio peruano en más de 500.000 kilómetros cuadrados de extensión. Se disputa, pues, un país cuya superficie equivale á la de España, y de un gran porvenir por la abundancia y riqueza de sus productos naturales.

El gobierno peruano ha hecho ya concesiones de tierras en la parte S. de la zona litigiosa, y ha manifestado oficialmente que se propone establecer allí estaciones militares y unir las por medio de vías de comunicación y líneas telefónicas con los ferrocarriles de Puno y Santa Rosa. Bolivia protesta contra tales actos y está dispuesta á defender su soberanía en esas regiones, en que el esfuerzo nacional ha explorado el territorio y establecido la industria y el comercio.

En este conflicto de límites ha de intervenir necesariamente el Brasil, puesto que el Perú completa su frontera llevándola al N. de la boliviano-brasileña antes citada, adjudicándose así todo el Acre y gran parte del Purús. Aquella frontera tiene en su abono la circunstancia de ser parte del límite que se fijó entre los dominios de España y Portugal en América por el tratado de San Ildefonso, de 1.º de octubre de 1777.

\* \*

En las elecciones para la Presidencia de la República de Honduras triunfó el general D. Manuel Bonilla, cuyo nombramiento ha ratificado ya el Congreso; de la presidencia del Paraguay ha tomado posesión el coronel D. Juan A. Ezcurra. En el Uruguay muestran gran actividad los partidarios de los varios aspirantes á la sucesión de Cuestas, y cosa análoga sucede en el Perú, donde hasta ahora parece que tienen probabilidades D. Felipe Pardo y don Manuel Candamo. También en El Salvador se renueva ahora la primera magistratura de la República; uno de los candidatos, D. Francisco A. Reyes, ex ministro de Relaciones exteriores, ha circulado un programa en el que expone sus propósitos y proclama el espíritu de tolerancia como base ancha y sólida de la armonía social y de la tranquilidad del pueblo salvadoreño.



Practiqué la primera cura con todo el esmero posible

LA CARETA

... Hacía tiempo que venía preocupándome aquel detalle.

Siempre que entraba en el despacho del doctor, mis ojos se dirigían instintivamente hacia el mismo sitio para fijarse en una gran careta de cartón colocada en la pared y casi oculta entre cuadros con diplomas, animales disecados, láminas de fisiología y demás adornos propios del gabinete de un médico.

Un día, por fin, mientras esperaba á mi amigo que concluyese de comer, no pude dominar mi curiosidad y me acerqué al rincón donde estaba la careta que tanto me preocupaba, para contemplarla á mi gusto.

Tenía una mueca exagerada de risa; los gruesos labios, pintados de carmín, se arqueaban en una carcajada grandísima; la nariz, enorme hasta la desproporción, terminaba en punta, y después de describir un arco descansaba sobre la boca; las cejas eran dos trazos negros que bajaban oblicuamente para unirse en el nacimiento de la nariz; y en los pómulos salientes, el artífice dejó una cantidad tal de vermellón, que materialmente parecía congestionada la cara por efecto de la risa.

Quedé un rato contemplando aquel objeto estrambótico, cuya justificación en aquel sitio tan solemne no podía explicarme, por más vueltas que le daba á mi imaginación.

El hueco de los ojos, negro y profundo, me atraía de tal forma que llegué á hacerme la ilusión perfecta de que me miraba: parecíame ver unas pupilas grandes inmóviles y misteriosas que se fijaban en mí con inexplicable insistencia para reírse descaradamente.

Estos fenómenos de alucinación, todos los padecemos; quería dejar de mirar á la careta, y sin embargo, aquel pedazo de cartón, moldeado en un gesto de risa, reteníame contra las excitaciones de mi voluntad.

Hice un poderoso esfuerzo, y al apartar mis ojos de los suyos pude observar entonces un detalle en el que no me había fijado.

La careta tenía, en lo que podríase llamar la frente, varias manchas oscuras y pequeñas de un color indefinido.

\*\*\*

Cuando me fijaba en aquello, tratando de averiguar lo que pudiera ser, sorprendíame la entrada de mi amigo el doctor.

- He dicho que nos traigan aquí el café; charlaremos de nuestras cosas mientras apuramos el moka. ¿Le parece á usted bien?

- Perfectamente, contesté distraído.

- ¿Qué es eso? ¿Está usted preocupado? ¡Bah! Me figuro lo que es. Habrá tenido la tentación de fijarse en aquella careta, y arde usted en curiosidad por conocer su historia y sus antecedentes y la razón por que se encuentra en mi despacho.

- Es cierto; ¿á qué negarlo?

- Me parece muy natural; á todo el que me visita le sucede lo mismo, y aunque sea por centésima vez, no tengo inconveniente en relatar á usted la historia de ese pedazo de cartón que guardo como un gran documento humano y como testimonio de uno de los «casos» más extraños y más originales que se me han presentado durante mi carrera. Sentémonos.

\*\*\*

Comenzamos á tomar el café, y entre sorbo y sorbo, hé aquí lo que me dijo el doctor:

- «No ignora usted que, hace seis años próximamente, prestaba yo mis servicios á la Beneficencia Municipal como médico en la casa de Socorro de la calle de...»

«Una noche, martes de Carnaval por cierto, hacía yo mi guardia acostumbrada. Solo en mi despacho, junto á la chimenea procuraba con la lectura distraer las horas de encierro. Serían próximamente las tres de la madrugada, y hasta mí llegaba el rumor confuso de la calle, por donde pasaban alborotando grupos alegres á quienes el vino hacía vociferar y reír escandalosamente. Ya sabe usted que cerca de la Casa de Socorro está el teatro de..., donde todos los años se celebran los bailes de máscaras á que acude la gente del bronce. Procuraba distraerme, como digo á usted, cuando oí de pronto gran ruido de voces y pasos cerca de la escalera. Solté el libro y me dirigí apresuradamente á la sala de operaciones.

«En aquel momento entraban los mozos conduciendo una camilla que dejaron en el centro de la habitación.

«Era un herido. Sin pérdida de tiempo lo dispuse todo para practicar la cura que fuese necesaria, y no quiero ocultar á usted el efecto extraño que me produjo ver sobre la cama de hule que sirve para los heridos el cuerpo de un hombre vestido de *pierrrot* y con esa careta que usted ve, la cual se oprimía fuertemente en una contracción muscular de la mano derecha.

«Intenté arrancársela, pero fué en vano. Uno de los guardias que venían dijo entonces:

- «No se moleste usted, señor doctor; por más que hemos hecho nosotros, ha sido imposible. Cuando recibió la herida que tiene en la ingle, sin lanzar ni un grito de dolor, llevóse la mano á la careta y se la apretó fuertemente contra el rostro. Así ha venido todo el camino.

«Ya comprenderá usted que me hubiera sido fácil despojarle de aquella máscara; pero no sé qué instinto secreto me obligó á respetar aquel deseo de un moribundo.

«Practiqué la primera cura con todo el esmero posible, á pesar de que veía cuán inútiles habían de ser mis esfuerzos.

«Aquel hombre había recibido una herida mortal de necesidad, y mi obligación era únicamente ponerle en condiciones de que llegase al hospital con un resto de vida.

«Mientras llenaba esta misión tristísima, el guar-

día me hacía historia del hecho, y he aquí lo que pude saber por su relato:

«El baile estaba en todo su esplendor á las dos y media; era imposible dar un paso por el salón, y cuando la orquesta ejecutaba algún bailable, las parejas apenas podían marcar el compás.

«Desde las primeras horas había llamado la atención de los bastoneros y acomodadores una máscara que recorría sola el teatro, vestida con traje de *pierrrot* y que parecía buscar algo que no encontraba.

«Transcurría sin incidente alguno, salvo esos pequeños alborotos que son de rigor en los bailes de esa clase, cuando de pronto la gente arremolinóse en un extremo del salón. Habíase oído un grito de mujer y veíase dos hombres que luchaban desesperadamente.

«Cuando la autoridad quiso intervenir, la mujer, que vestía un dominó azul, había desaparecido; uno de los contendientes luchaba por abrirse paso hasta conseguirlo, y en el suelo yacía herido el *pierrrot*, cuyo amplio traje de rayas blancas y negras inundaba la sangre que á borbotones se escapaba de la profunda herida.

«Nadie en los primeros momentos pudo darse cuenta de cómo se cometió el crimen; después se supo todo.

«La víctima era un marido ultrajado. Celoso de su amor y de su honra, quiso sorprender á la infiel; y en el momento de ver cierta su traición, ella misma había provocado la riña que tan funesto desenlace tuvo para el ofendido.

«Hasta aquí lo que me dijo el guardia; cuando el herido partió para el hospital no pude menos de entregarme á profundas meditaciones.

«Aquel hombre, seguramente, llevó su pundonor hasta el límite de querer ocultar una vergüenza que le producía más daño aún que la herida que recibiera.

«Desde entonces no se apartó de mí su recuerdo. Aún me parece verle en el momento de la cura: en vez del gesto trágico del dolor, tenía ante mi vista la mueca horrible de esa gran carcajada!..

\*\*\*

«Murió al día siguiente en el hospital, y no sin gran trabajo conseguí de aquel establecimiento la careta que usted ve.

«Ahí tiene explicada su historia y por qué la conservo colocada entre mis documentos más importantes.

«Las manchas de sangre son producidas por los dedos de la mano con que se sujetó la máscara después de acudir á la herida.

«No supe si era joven ó viejo, ni me importa; me basta conservar esa careta. Para mí representa un poema de amor que termina con la muerte.

«¡Su carcajada es la expresión más grande de dolor que he visto!..»

FÉLIX LIMENDOUX.

(Dibujo de J. Sans Castaño.)



Recuerdo de Carnaval, cuadro de José Fernández y Rodríguez. (Salón Parés.)

RECUERDOS DE CARNAVAL,  
CUADROS DE JOSÉ FERNÁNDEZ Y RODRÍGUEZ  
(Salón Parés)

Los dos cuadros que reproducimos son, quizás, las primeras obras que ha expuesto el Sr. Fernández y Rodríguez. Joven,

muy joven, pues apenas cuenta diecisiete años, no tiene otros méritos que alegar que la revelación de lo que puede esperarse de sus cualidades y aptitudes, ya que á quien, como él, en los albores de la vida, casi sin enseñanzas, sabe interpretar con tanta donosura escenas tan animadas y movidas cual las representadas en los dos cuadros que publicamos, debe concedérsele la confianza de que ha de llegar á producir obras ver-

daderamente recomendables. Establecido en Antequera, hállese el novel artista casi entregado á su propio esfuerzo. De ahí que hagamos votos para que las corporaciones oficiales le concedan una pensión que le permita entregarse seriamente al estudio, recomendándole que perseverare en su noble propósito para que pueda lograr el envidiable puesto que le reservan sus singulares condiciones.



Recuerdo de Carnaval, cuadro de José Fernández y Rodríguez. (Salón Parés.)



EN EL BAILE INFANTIL DE TRAJES, cuadro de E. Louyot



## I

Hace muchos años, tantos, que no recuerdo la fecha, era yo niño, y por relaciones de familia solía concurrir á fiestas infantiles que daba un ex covachuelista bien acomodado, llamado D. Antonio Luceño, que habitaba en una casa (que aún subsiste) situada en la calle de Isabel la Católica, en que estuvo el último tribunal de la Inquisición. Una noche de Carnaval hubo allí reunión y tertulia extraordinarias, y después de tomar el clásico chocolate bailaron los jóvenes, y los niños, según costumbre, recitamos fábulas y composiciones de Arriaza, que era entonces el poeta de moda. La última que recitó fué una niña de siete á ocho años de edad, pequeña, gruesecita, rubia, agraciada, blanca y pálida como una azucena; y recitó nada menos que «La Fábula del Genil,» de Espinosa, escrita, como es sabido, en innumerables octavas reales. Yo entonces no pude juzgar las precoces excelencias de la dición de aquella niña; pero sí recuerdo que los concurrentes se la comieron á besos y que los niños sentimos mucha envidia. A mí lo que más me impresionó fué su voz; era una voz dulce, sonora, halagüeña, que daba á los endecasílabos una cadencia enteramente musical; tanto, que después de transcurridos bastantes años, al oirla por segunda vez, la recordé en seguida.

En efecto, aquella niña, que era Matilde Díez, poseyó desde sus primeros años *los encantos de la voz*, el timbre argentino, al que llamó Balzac *voz de plata*, hecha á propósito para las declamaciones de los dramas románticos y discreteos líricos de las comedias del teatro antiguo; por esto durante veinte años reinó sin rival en la escena española. Tuvo una competidora: Teodora Lamadrid; pero si bien esta actriz encantaba á su vez al público, las simpatías y la popularidad se inclinaban al lado de Matilde.

Porque Matilde, si subyugaba en la escena, cautivaba en el trato social. Franca, buena, sencilla, desconocía las pretensiones, y el empaque teatral que suelen constituir la idiosincrasia de las actrices halagadas del público. Su corta estatura no se prestaba á la representación de personajes *majestuosos*; pero su figura atractiva y aniñada se amoldaba maravillosamente á la extraordinaria flexibilidad de su talento escénico.

## II

Matilde entró con buen pie en la senda de la vida. Casada con Julián Romea, que ya había empuñado el cetro del arte, parecía que aquella feliz pareja estaba predestinada á una eterna luna de miel. No fué así; intervino el diablo; dividióse el hogar de los dos grandes actores, mas no por completo sus corazones, unidos por el vínculo del amor paternal reconcentrado en un hijo único y adorado. Verdad es que Alfredito, como le llamaba su madre, era un precioso engaste de aquella doble afección; á aquel niño hermoso é inteligente no le hubiera sido posible renegar de sus padres: tanto se parecía á ellos.

A Matilde Díez la sucedió lo que á la reina Victoria de Inglaterra: tuvo bastantes enamorados ó lo-

cos, que para el caso es igual. Uno de éstos la persiguió de muerte, dando escándalos que no son para dichos, hasta que intervino Julián Romea y le metió en cintura. Todo esto sin sombra de coquetería por parte de aquélla. Pero es que Matilde tenía lo que se llama *ángel*, y el influjo de su gracia y talento labraba hasta en las naturalezas incultas. Recuerdo á este propósito que una noche entré en el teatro del Circo, en el que después de su regreso de América, actuó la popular actriz en compañía de Julián y Joaquín Arjona, y viendo en las butacas al célebre matador de toros Francisco Arjona Guillén, *alias Cúchares*, me acerqué á saludarle. Estaba acompañado del banderillero Matías Muñiz y de un aficionado á toros, y los tres miraban á un palco donde se hallaba Matilde, que no trabajaba aquella noche.

— ¡Hola, amigo!, me dijo *Curro Cúchares*; estamos *filando* á doña Matilde de Díez, ¡qué mujer! La otra noche la vi hacer de gallega y me la hubiera comido. Estoy por *dir* á verla y decirla que ella en el teatro y yo en el redondel, estamos de non. ¡Ya se ve!, ¡como tocayos que somos de bautismo!

— ¿Cómo es eso, *Curro*?, le pregunté yo.

— Pues qué, ¿no sabe usted? Doña Matilde y yo estamos bautizados en la misma pila, en la propia parroquia de San Sebastián.

La popularidad de Matilde llegaba á todas partes, y consistía en que además de sus raras facultades de actriz, trascendía, digámoslo así, su amable trato y bondadoso carácter. Una noche fué á la verbena de San Cayetano, prendida de claveles y envuelta graciosamente en un manto de Manila y produjo en aquellos barrios una revolución de entusiasmo. Fué indiana, es decir, que estuvo y volvió de América, con algún dinero, no mucho. Su regreso á Madrid produjo una explosión de alegría entre los aficionados al arte escénico, y su presentación en el teatro del Circo fué un acontecimiento artístico al que asistió el *todo Madrid* inteligente, incluso la reina doña Isabel II. Trajo de América canturía ó tonillo, mas pronto se corrigió de este defecto.

## III

No obstante sus disgustos domésticos, Matilde era de carácter alegre, tanto que á veces prorrumpía en accesos de hilaridad que no podía contener. Una noche, en el saloncito del teatro del Príncipe (entonces aún no era Español), Julián Romea y algunos poetas y actores buscábamos un consonante á *naranja*, que no fuese verbo. Matilde estaba allí también, y también buscaba en vano. De pronto se presentó en la puerta que da á la escalera del teatro Miguel de los Santos Alvarez, muy apresurado por ver á Florencio Romea, que tenía dentro su cuarto. Cuando atravesaba Miguel el saloncillo, le dijo Romea:

— Oye, Miguel, ¿un consonante á naranja, no verbo?

— Espanjo, contestó éste sin detenerse.

— ¿Y qué es espanjo?, le gritó Julián desde la puerta que conducía al pasillo interior; á lo que contestó Miguel, también gritando:

— Así se llamaba á la esponja en el siglo XII.

Todos nos reímos; pero á Matilde la entró tal acceso de hilaridad, que más parecía afección nerviosa.

Tenía mucho instinto, á veces infundado, para prever los éxitos de las obras dramáticas, cosa rara en los actores, que por lo general casi siempre se equivocan.

En cierta ocasión se ensayaba un drama de don Gabriel Estrella, titulado «Alfonso el Sabio;» la obra traía *tronío*, como dicen los andaluces; pero á Ma-

tilde no le gustaba. En el drama decía un montero refiriéndose al rey Sabio:

«Tenaz como un jabalí;»

La inteligente actriz predijo que al oír este verso el público se le echaría encima, y así fué: la obra, que ya venía tambaleándose, al llegar á este punto cayó por completo.

Matilde Díez era buena cristiana, sin gazmoñería, y sobre todo, muy caritativa. Casi todos los días asistía á la misa de once de la iglesia de San Antonio del Prado, ya derribada al mismo tiempo que el contiguo palacio de Medinaceli. En la entrada de la doble escalera que conducía al templo, en ésta y en el atrio se situaban algunos mendigos. La bondadosa actriz los socorría á todos. El primero que la *veía* venir era un ciego que se colocaba en la parte de afuera, y avisaba á sus compañeros de postulación. En efecto, llegaba Matilde, y con su blanca y gruescita mano repartía á cada uno de los menesterosos una pieza de las antiguas de dos cuartos.

Si esto hacía con los pobres, ¿qué no haría en favor de los amigos necesitados? Un día, un escritor la dió un sablazo en la siguiente aleluya:

«Está mi mujer de parto  
y me pilla sin un cuarto.»

Matilde andaba muy mal de dinero; pero indudablemente se le ocurrió una idea, puesto que le contestó: «Hoy no puedo hacer nada por usted; pero véngase mañana á ver si salimos del cuidado.»

## IV

Y salieron, he aquí cómo: Matilde asistió aquella tarde á una fiesta que dió González Bravo en su residencia de Carabanchel Bajo. En otra ocasión, al hacer la semblanza de este personaje político, he mencionado las susodichas fiestas, que consistían en banquetes semanales, conatos de concierto, lecturas é improvisaciones poéticas. La tarde á que me refiero, antes de la comida de costumbre, hubo becerrada en un corral cercano al pueblo, convenientemente preparado para el objeto. Los aficionados torearon tres becerros mamonés, y las señoras y niños presenciaron la lidia desde un tablado. Antes de salir el último becerro apareció sobre el tablado el siguiente cartel manuscrito, pendiente de un largo palo que sostenía Alfredito Romea:

*Terminada la lidia de reses bravas,  
Doña Matilde Díez, primera actriz  
de este corral de Carabanchel,  
recitará la heroída de Dorat,  
titulada «Armida y Reinaldo,»  
vertida al verso castellano.  
Mas para oirla hay que aflojar el bolsillo,  
puesto que se trata de una obra benéfica.  
Precio de los billetes: caballero, un real;  
Señoras y niños, medio real, ó cuatro  
cuartos, si no hay ochavo.*

En efecto, terminada la lidia del último becerro, desocupóse el corral y volvimos á entrar todos, previo el correspondiente pago. La concurrencia era grande, y además, como el caballero que menos dió una peseta por su billete, se reunió una cantidad de veintitantos duros, que al día siguiente fué á parar á manos del necesitado escritor, cuya señora dió á luz con relativa tranquilidad.

Gustábase á Matilde estudiar sus papeles de teatro en compañía, para lo cual sabía secuestrar á su hijo Alfredo, que, aunque vivía con su padre, iba

casi todos los días á verla. Como Matilde y Julián eran los protagonistas obligados de casi todas las obras que se ensayaban, y como el niño veía estudiar á ambos, y tenía una memoria feliz, se sabía los papeles de sus padres; lo cual ayudaba mucho á Matilde. Yo vi á ésta y á Alfredo ensayar el final de «Bandera negra,» de Rubí.

MATILDE

*Quiero pedirlos  
perdón de tantas ofensas.*

ALFREDO

*¡Callad, señora, callad!  
excusadme esa vergüenza;  
cuanto acabáis de decir  
deja mi alma satisfecha.*

MATILDE

*¿Tan satisfecho os halláis,  
nada que anhelar os queda?*

ALFREDO

*Bien sabéis, que á pesar mío,  
habéis atado mi lengua.*

MATILDE

*¿No habrá, si arrojó esta mano,  
quien á tomarla se atrevá?*

ALFREDO

*¡Oh!, sí, y á adorarla siempre...*

y concluyó la escena, no sólo con tomar el niño la mano de su madre, sino en cubrirse de besos uno y otro.

Y era que la pobre Matilde, al besar á aquel hijo querido, recordaba al esposo á quien nunca había dejado de querer.



El Salvador del mundo,

cuadro auténtico de Murillo, propiedad de D. Diego de Piñar y Marín, de Zubia (Granada)

V

Por esto, en las postrimerías de Julián Romea, el dolor de aquella pobre mujer fué tan intenso, que hacía daño á los que le observaban. La historia de

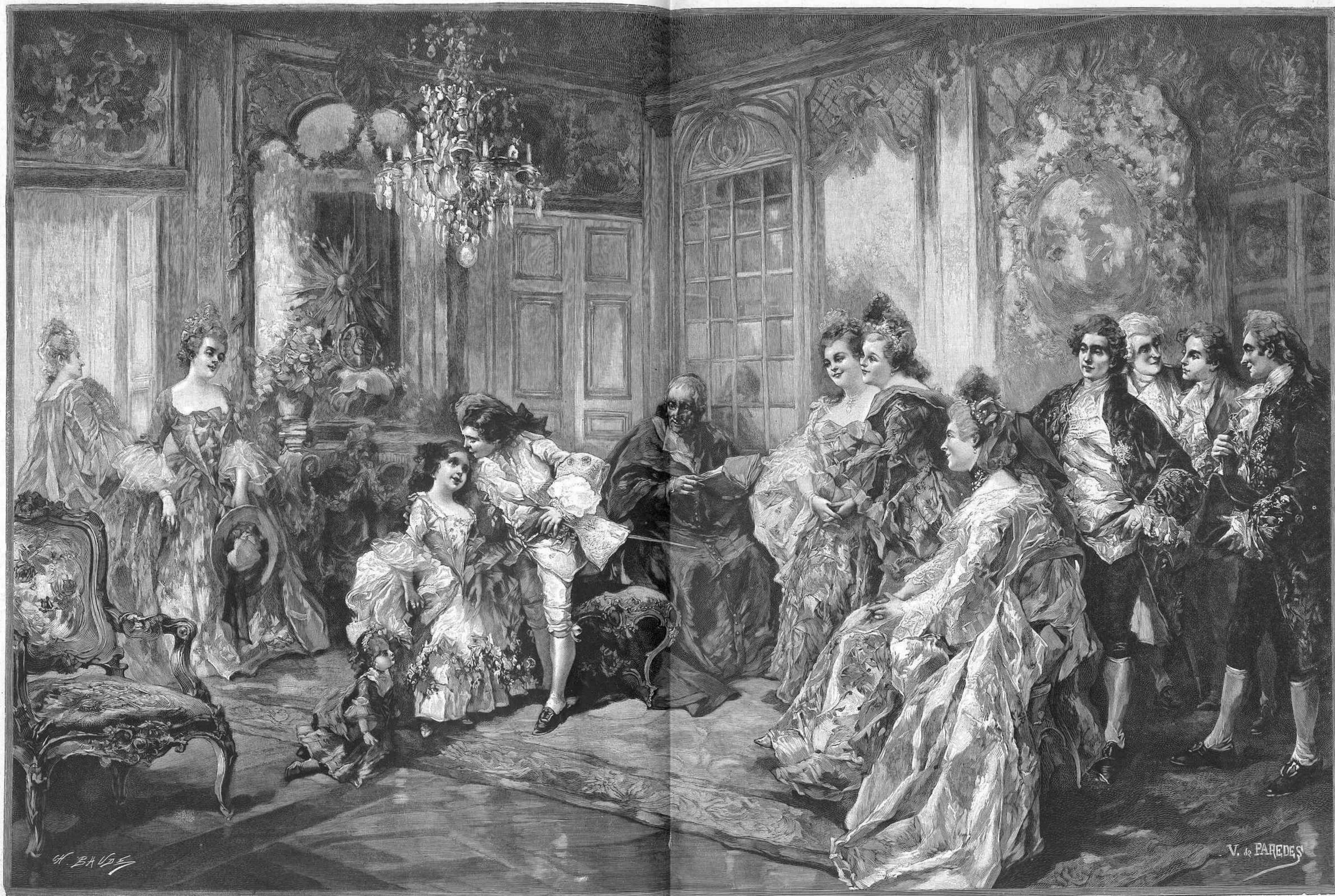
corazón de los dos grandes actores había sido como otras muchas: celos, cansancios momentáneos sin reacción, por orgullo y otras causas; pero en el fondo, una afección constante, basada en ambos en el aprecio de su mutuo talento.

Matilde nos dejaba la estela de sus triunfos, pero se hundía la gallarda nave en que durante tantos años bogaron nuestra juventud, ilusiones, entusiasmos y placeres.

F. MORENO GODINO.



Dulces melodías, cuadro de E. Herpfer



LA PRIMERA NOVIA DEL REY LUIS XIV DE FRANCIA, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE VICENTE DE PAREDES, grabado por Baude

NUESTROS GRABADOS

**Manuel Utor.**—Este tenor, que tantos aplausos consigue actualmente en nuestro teatro de Novedades, debutó á fines de la temporada última del Liceo, un domingo por la tarde, cantando la ópera de Meyerbeer *L' Africana*. Cuantos asistieron á aquella representación pudieron convencerse de que el debutante poseía en alto grado la principal cualidad que todo cantante debe tener, una voz extensa, hermosísima, de un



El tenor catalán MANUEL UTOR, que actualmente canta en el teatro de Novedades

timbre precioso, y comprendieron que las condiciones que le faltaban son de aquellas que pueden adquirirse con el estudio y con la experiencia. Las esperanzas que aquella tarde hizo concebir Utor se han confirmado en las representaciones que de la citada ópera ha venido dando después en el teatro de Novedades, y en las que se han ido notando en él visibles adelantos. Esta circunstancia permite predecirle un buen porvenir en su carrera si se dedica á cultivar el tesoro con que la naturaleza le ha dotado, y sobre todo si se acuerda de la fábula de la gallina de los huevos de oro y sabe aplicar su moraleja. Manuel Utor, que cuenta 34 años, es un obrero que hace poco trabajaba como estibador en la Barceloneta, y debe, por decirlo así, su suerte á un protector, el distinguido y acaudalado joven de esta capital D. Ricardo Jenssen, quien habiéndole oído cantar un día por casualidad, le tomó bajo su ampa-

bujo que hoy reproducimos pertenece á un género muy distinto del que motivó entonces nuestros juicios, y demuestra la diversidad de aptitudes de Gili y Roig, que lo mismo se manifiestan en un cuadro inspirado en la realidad y con sus puntas y ribetes de dramático, que en un trabajo puramente de fantasía. Su *Alegoría del Carnaval* es una composición de una factura correcta y sobre todo elegante, graciosa, cual corresponde á los temas de esta índole, y tiene además un carácter decorativo que la hace doblemente simpática y que armoniza perfectamente con el asunto.

**En el baile infantil de trajes, cuadro de E. Louyot.**—Parodiando una frase del popular sainete de Ricardo de la Vega, bien podemos decir que «también la gente menuda tiene su corazoncito.» No agitarán á los niños grandes pasiones, pero todo es relativo en este mundo, y las penas del infante son proporcionalmente tan intensas y sus lágrimas tan amargas, como las lágrimas y las penas del hombre. Díganle ustedes al niño del cuadro de Louyot que las burlas de sus dos amiguitas no tienen importancia, que no debe llorar por cosa tan baladí, y de seguro mandará enhoramala á quien de tal manera pretenda consolarle, y aun podría contestar que si por esto llora, en cambio se muestra impasible ante otros disgustos que causan hondo pesar á personas mayores; y tendría razón en reclamar el derecho de apesadumbrarse por lo mismo que á otros movería á risa. El pintor muniquense Louyot ha estado felicísimo en la interpretación de esta cómica escena, y para que resultara más graciosa ha tenido el buen acierto de presentar á los diminutos personajes disfrazados y en un medio ambiente que parece incompatible con el mal humor, y en el cual, por consiguiente, el contraste es más violento.

**El Salvador del Mundo, cuadro de Murillo.**—Encontrar hoy en día un cuadro desconocido de Murillo que haya podido escapar á la voracidad de los aficionados y comerciantes extranjeros, tan codiciosos de las obras del inmortal maestro sevillano, es una casualidad que pocas veces se presenta. Y si, por añadidura, el lienzo se halla en tan perfecto estado de conservación que permite apreciar toda su belleza, hasta en los menores detalles, la importancia del hallazgo sube de punto y bien merece ser felicitado el poseedor de la inestimable joya. Tal sucede con el original del grabado que en la página 127 publicamos, de cuya autenticidad responde su propietario, y que, á juzgar por la reproducción fotográfica, parece realmente debido al pincel de Murillo, pues la expresión del Salvador, la manera de estar tratados los querubines, los ropajes y el fondo, tienen en verdad todo el carácter de las composiciones murillescas. El cuadro mide 96 por 97 centímetros.

**Dulces melodías, cuadro de E. Herpfer.**—Cuando un pintor consigue identificarnos con el asunto por él trasladado al lienzo, es evidente que ha llenado uno de los principales fines del arte pictórico, que consiste, no sólo en hacernos ver lo mismo que él vió, sino además en comunicarnos las impresiones por él recibidas. Tal sucede con el cuadro de Herpfer, contemplando el cual nos imaginamos asistir á ese concierto íntimo y escuchar las dulces melodías que del clavicordio se escapan. Aparte de esto, la obra del artista alemán se recomienda por su elegante factura, por el sello de distinción de los personajes y del lugar de la escena.

**Medalla de León XIII.**—Para conmemorar el 25.º aniversario de la proclamación de S. S. León XIII, la reputada casa bilbaína de Alfredo Alvarez y C.ª ha acuñado la medalla que adjunta reproducimos y que ha sido modelada por el notable escultor francés M. Revillon. Así el busto del Sumo Pontífice, como el escudo del reverso, están perfectamente hechos y justifican la nombradía del artista y de los fabricantes.

**El maestro Roberto Planquette.**—Víctima de una embolia del corazón falleció el día 28 de enero último, en su hotel del bulevar Pereire, el inspirado maestro Planquette, autor de tantas operetas que han hecho las delicias de muchos



El maestro ROBERTO PLANQUETTE, fallecido en París en 28 de enero de 1903

públicos, y entre las cuales figura en primera línea *Les cloches de Corneville*, que nosotros conocemos con el título de *Las campanas de Carrión*. Había nacido en la capital de Francia en 1850, y después de haber pasado un año en el Conservatorio, en donde estudió composición con Duprato, escribió canciones y sainetes y debutó en el teatro con la citada obra, que se representó más de 400 noches seguidas en las Folies Dramatiques y que ha dado la vuelta al mundo, obteniendo igual éxito en todas partes. Grande fué también el que alcanzó su otra opereta *Rip*, que Planquette escribió siete años después, y estas dos obras fueron bastantes para hacer la fortuna del autor, quien además contaba como fuente de ingresos no pequeña lo que le producía la música de los bailes que escribía de continuo para el teatro de la Alhambra de Londres, del cual era, por decirlo así, proveedor casi único. Al morir ha dejado terminada una opereta destinada á la Gaité de Paris. Roberto Planquette era caballero de la Legión de Honor.

**Fiesta completa, cuadro de Domingo Fernández y González.**—Otro cuadro de los llamados de costumbres andaluzas nos ofrece el distinguido pintor sevillano señor Fernández y González. Forma parte de la serie que, pintados en extranjero suelo durante su larga residencia en la Ciudad Eterna, recuerdan una región española, pero embellecida por el artista, quien, al combinar la escena, ha procurado reunir elementos para aumentar su atractivo y hallar al propio tiempo medio para demostrar su habilidad y buen gusto. Nuestros lectores conocen ya, por haberlos publicado en las páginas de esta Revista, varias producciones del mismo género, y singularmente los hermosos estudios de Venecia que exhibió en el Salón Parés y que tan justos aplausos le merecieron.

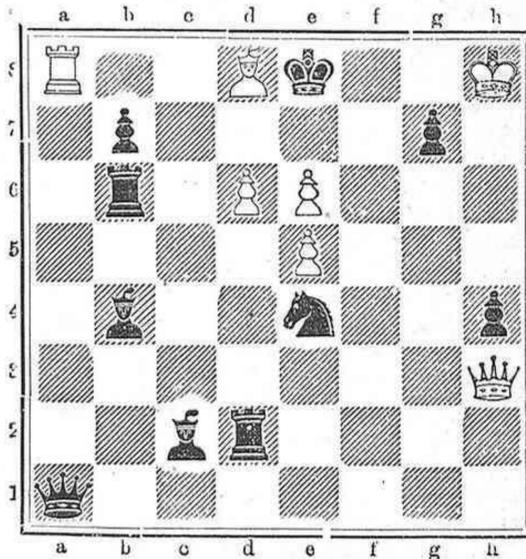
**La CREMA SIMÓN,** cuya nombradía es universal, es la más eficaz á la vez que la más barata de todas las cremas. Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 313, POR F. RUPPERT.

Cuarto premio del Concurso de *La Stratégie*, sección C.

NEGRAS (10 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 312, POR J. JESPERSEN.

- |                 |                 |
|-----------------|-----------------|
| Blancas.        | Nebras.         |
| 1. Cc4-b6       | 1. f7xg6 jaque  |
| 2. e5-e6        | 2. Dg8xe6 jaque |
| 3. Dd2-d5 mate. |                 |

VARIANTES.

- 1..... Cb7-d6; 2. e5xd6 jaq., etc.  
 1..... Re4-f5; 2. Dd2-f4 jaq., etc.  
 1..... Af8xe7; 2. Dd2-f4 jaq., etc.  
 1..... Otra jugada; 2. Dd2-f4 jaq., etc.



Medalla conmemorativa del 25.º aniversario de la proclamación de León XIII, modelada por M. Revillon y acuñada en los talleres de Alfredo Alvarez y C.ª, de Bilbao



Esta medalla, que ha sido presentada al papa, se venderá en España, Francia é Italia.

**La primera novia del rey Luis XIV de Francia, cuadro de Vicente de Paredes.**—El notable pintor español Vicente de Paredes siente especial inclinación por los asuntos que se prestan á composiciones difíciles y al mismo tiempo á propósito para que en ellas pueda el artista encontrar ancho campo á su fantasía. Recordamos, entre otros, los cuadros titulados *Mozart en casa de Mme. de Pompadour* y *Un bautizo en España en el siglo XVII*, ya reproducidos en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y que pertenecen al mismo género que el que hoy publicamos: en todos ellos se nos presenta Paredes como pintor de gran imaginación, que resuelve con asombrosa facilidad las mayores dificultades, compone admirablemente y ejecuta con una corrección y una elegancia de lápiz y de pincel merecedoras de los mayores elogios.

ro, y sin ser profesor de canto emprendió la impropia tarea de enseñarle de memoria *L' Africana*, lo que consiguió después de nueve meses de constantes trabajos, pues hay que advertir que el discípulo no tenía noción alguna, no ya del arte del canto, pero ni siquiera de solfeo.

Al éxito que ha alcanzado en Novedades ha contribuído poderosamente la Sra. Giudicci, artista notabilísima á quien el público había podido ya admirar en el Liceo como *Walkiria* incomparable, y que en el papel de Selika no sólo ha rayado á colosal altura, sino que además ha sido sabia consejera y cariñosa y solícita compañera del inexperto tenor catalán.

**Alegoría del Carnaval, dibujo de Baldomero Gili y Roig.**—En el número 1.101 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA expusimos el concepto que este joven pintor catalán nos merece, y por consiguiente nada diremos acerca de sus cualidades ni de su significación dentro de nuestro arte. El di-

EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIC. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Después, en la primera fila de las mujeres, seguían la viuda y la hija del difunto, sosteniéndose mutuamente y envueltas en amplios velos de gasa, un grupo de parientes lejanos, señoras de la clase media de Segré y de los alrededores, campesinas de cofias blancas enlutadas y unas cuantas viejas abuelas abriendo con sus mantos negros las cabezas vacilantes...

El cortejo rodeó la colina y tomó la cuesta escarpada en cuya cima esperaban los sacerdotes revestidos. Y la subida del ataúd hacia la cruz de plata que brillaba en la altura ofreció la elocuencia conmovedora de un símbolo.

Los que conducían el cadáver tuvieron que hacer más de un alto para tomar aliento y enjugarse la frente... No eran de esos hombres mercenarios que se dedican á ese oficio y le cumplen con indiferencia, sino amigos, vecinos y contemporáneos del muerto que, siguiendo una hermosa costumbre fundada en la solidaridad humana, le prestaban un servicio supremo llevándole piadosamente á la última morada. Las caras de aquellos hombres que subían agobiados bajo el venerable peso, estaban ennoblecidas por serios y austeros pensamientos.

El recogimiento era general, así en las filas de los ricos como en las de los pobres. Todas las fisonomías tenían una expresión grave y reflexiva. Y es que en el campo aparece más claramente el sentido y el objeto de la vida, por tratarse de existencias sencillas, en un espacio reducido. La idea de la muerte es allí familiar y está al alcance de todos los espíritus. El campo de reposo no se halla relegado á un rincón lejano como un lugar de espanto que se debe ocultar á los vivos, sino que está colocado en el centro de la aldea ó en su entrada, en el camino habitual de todo el mundo, para recordar á cada cual los desaparecidos y su propio destino...

Y mientras las vocecillas destempladas de los niños de coro se mezclaban con las de los barítonos y con las notas bajas de los chantres en las severas armonías de los salmos, Pedro se preguntaba si era posible que fuesen las exequias de su padre las que se estaban celebrando... Todas las circunstancias exteriores le presentaban á la vez la incoherencia y el realismo de ciertos sueños. Le parecía que su personalidad se duplicaba. Su ser físico obedecía al impulso dado y realizaba maquinalmente los actos exigidos de él; su pensamiento, por el contrario, se desprendía del barro temporal, adquiría una lucidez extraordinaria y se lanzaba al porvenir...

Al salir de la iglesia la comitiva atravesó la plaza y subió hasta el pórtico del cementerio. A uno y otro lado ondulaban las olas verdes de los trigos, ya crecidos y sembrados de amapolas y margaritas. Los setos estaban cubiertos de rosas silvestres. A cada paso se pisaban las flores en el campo de los muer-

tos. La tierra y el aire vibraban de vida intensa y de profundo amor. Millares de existencias misteriosas se agitaban, dedicadas á su fin de fecundidad y de trabajo. La más pequeña partícula del suelo proveía de savia alimenticia á una cantidad innumerable de seres orgánicos. Las mariposas revoloteaban por pa-

en una mirada de tierna protección á las mujeres que lloraban.

- ¡Lo haré, padre, te lo prometo!.., dijo mentalmente al echar agua bendita en la tumba.

Y una serenidad vivificadora se produjo en él y afirmó su corazón para el cumplimiento del deber, mientras Antonino, nerviosamente impresionado, se retorció en ruidosos gemidos.

Ya de regreso en el molino, los parientes y los invitados se dispusieron á tomar parte en el banquete fúnebre. Los arrendatarios del Bas-Pré, los criados y los obreros del molino se colocaron bajo el cobertizo delante de largos tablo- nes dispuestos sobre unos toneles. Los demás invitados se repartieron en las diferentes posadas donde estaba preparada su colación por orden de la familia Destraimes.

Aquel almuerzo, rápido, sin embargo, pareció á Pedro la más penosa de las obligaciones de aquel día. Como sucede siempre, en efecto, los convidados, después de haber guardado al principio un tono mesurado y grave, olvidaron poco á poco las circunstancias en la satisfacción de los apetitos repletos... En el extremo de la mesa dos de ellos estaban concluyendo un trato para una corta de madera y otros discutían los actos del diputado, las tarifas de los alcoholes y el reglamento de pesca. Por todas

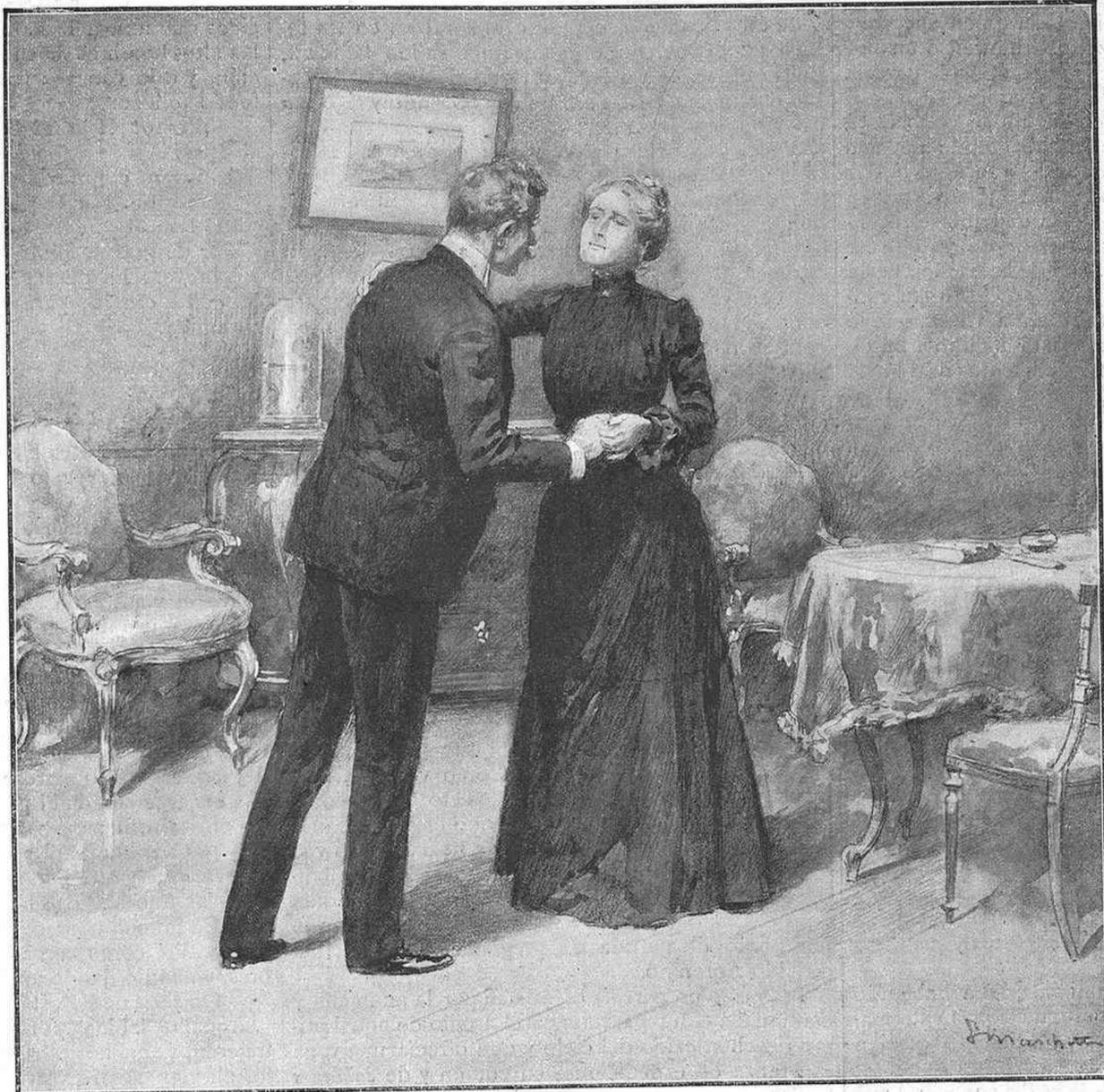
partes sobresalían los intereses personales y vulgares, y Pedro llegó á un estado de exasperación que le inspiraba el deseo de echar á la calle á toda aquella gente. El ruido de los vasos y de los cubiertos le hería los oídos como un escándalo en aquella casa enlutada, y se sublevaba viendo á Antonino, tranquilo y casi sonriente, tomar parte en la conversación.

La mirada llena de reproches que Pedro dirigió á su hermano mayor, se cruzó con la de dos ojos grises observadores, que después de haber mirado á Antonino, se volvieron hacia el segundo de los Destraimes con triste simpatía. Y Pedro comprendió que Felipe Sergent sentía y pensaba como él.

Por fin los importunos se marcharon y sólo quedaron algunas amigas antiguas con la viuda, abrumándola con solicitud llena de excelentes intenciones. Ciertamente, sus cuidados y su locuaz conmisericordia fatigaban á la buena señora, pero era mejor que en tal día no tuviese tiempo para replegarse en sí misma...

Pedro, tranquilo al ver á su madre cariñosamente rodeada, creyó que le era permitido reunirse con sus huéspedes, el tío y el primo, con quienes apenas había podido ponerse en contacto.

Ambos acababan de dejar la casa, entregada á los arreglos de los criados, y estaban en el jardín. Pedro descubrió pronto al viejo, que estaba paseándose por las calles de fresales con una mano en el hombro de Celina.



- ¡Pedro! ¡Hijo mío! ¡Tú le has dado las últimas alegrías!

rejas y las abejas saltaban de corola en corola... Por todas partes cantos, vuelos y perfumes... La obra de creación se proseguía, exuberante, en la irradiación primaveral.

Y en medio de aquella fermentación universal, Pedro sentía que invadía su espíritu dolorido una excitación extraña que le hacía olvidar la tristeza del momento. Mientras el ataúd de su padre reposaba al borde de la fosa abierta y el sacerdote pronunciaba las últimas bendiciones, el joven se afirmaba á sí mismo, en una exaltación sobrenatural, que la muerte no era más que un nombre vano, una separación aparente... La inmortalidad le deslumbraba con su espléndida esperanza. Pedro la veía, según sus creencias de cristiano, en la morada dichosa y mística de la eterna paz. Veía también la continuidad persistente de la vida en este mundo físico en el que las cosas no perecen, sino que se transforman, en el que las flores brotan de las tumbas... La existencia de los que han muerto, ¿no se prolonga moralmente por la de sus descendientes, que pueden perpetuar su influencia y su recuerdo y continuar su obra? El hijo, heredero del padre, ¿no debe asegurar la supervivencia del desaparecido, cumpliendo la misma tarea, siendo como él un hombre honrado en su esfera de acción, antes de dormirse como él con la serenidad de un buen obrero que ha empleado bien su jornada de trabajo?..

Pedro vió toda la extensión de sus deberes y aceptó su destino con sombrío entusiasmo, envolviendo

- Si no molestó á ustedes..., dijo el joven aproximándose.

Acababa de oír su nombre en la charla de Celina. - Sí, sí, amigo... Lo que estamos diciendo no se refiere á ti..., replicó el tío Andrés guiñando los ojos con malicioso misterio. Allí está el puesto de los jóvenes, añadió designando una terraza en la que Felipe y Antonino estaban hablando y fumando.

Pedro, sonriendo á medias á pesar de su melancolía, dejó en conferencia á la muchacha y al viejo. Veía con placer que Celina había conquistado al tío... Andrés Sergent no había tenido hijas ni nietas, y como ignoraba la dulzura de las caricias inocentes, era más sensible á aquel encanto, nuevo para él. Sentía una satisfacción deliciosa al apoyarse en un joven hombro, al oír gorjear una voz argentina y al refrescar sus ojos fijándolos en una cándida fisonomía y en una cabellera del color de la miel. Y Celina, encantada por tener una persona más á quien amar, prodigaba las muestras de afecto á aquel viejo, al que se había imaginado hasta entonces como un ser inflexible y feroz, un Cromwell ó un Bismarck campesinos, y que, en realidad, no le parecía nada terrible.

El rudo y voluntarioso Sergent no se conocía ya á sí mismo... Su alma se había ablandado por una multitud de sensaciones: por aquella ternura que le envolvía; por el olor del aire natal que respiraba con delicia; por la alegría secreta de haberse reconciliado con su sobrina; por la gloria de restablecer su autoridad sobre aquella rama de la familia, hasta entonces rebelde. El viejo había accedido sin contrariedad al ruego de su sobrina, la viuda, que le invitó á quedarse unos días en el molino á fin de que presidiese los arreglos que la situación hacía necesarios, y para que fuese tutor de Celina. Con una generosidad retrospectiva, Andrés Sergent se sentía dispuesto al olvido completo del pasado y ya no guardaba rencor á Antonio Destraimes, puesto que había tenido la buena ocurrencia de morir antes que él...

Cuando despidieron al intruso, Celina y el abuelo reanudaron sus paseos y su conversación.

- Decíamos que este bueno de Pedro había hecho dimisión de su empleo de oficial para volver al molino... ¿Y entonces?..

Y Celina, animada por estas palabras, se engolfó con nuevo ardor en el relato de la vida y milagros del hermano querido, mientras el héroe de aquella narración épica se iba dócilmente al sitio adonde le había enviado el viejo.

En aquel momento todos los resortes de su voluntad estaban flojos y hubiera obedecido al impulso de un niño. Pedro se sentó al lado de Felipe en una postura abatida, y lánguidamente emprendió una conversación en la que los dos primos, separados hacía tanto tiempo, se confiaron mutuamente su pasado, su género de vida, sus gustos y sus ideas generales.

Felipe, obligado por Antonino, estaba hablando de sí mismo con una voz de modulaciones extremadamente dulces, y repetía el pensamiento que ya había expresado al llegar.

- Hace mucho tiempo que deseaba conocer á mis primos de Anjou... Como mi madre era huérfana, sin hermanos ni hermanas, sois, en suma, mis parientes más próximos.

Un recuerdo alegre pasó por la tristeza de Pedro: las bromas de su padre sobre la habilidad del abuelo Sergent para descubrir herederas. El mismo se había casado con una rica viuda de la Mayenne, cuyas propiedades fué á explotar, y para consolar á su hijo de las calabazas de la hermosa «Rosa del molino» le casó con aquella huérfana, muy rica, que fué la madre de Felipe y que murió á los dos años de casada.

- Yo sabía que mi abuelo lo deseaba también, continuó Felipe, pero es muy orgulloso y muy obstinado para confesar un sentimiento que á él le parecía una debilidad. A los setenta y seis años, sin embargo, gusta volver los ojos al pasado, y por esto aprovechaba el más pequeño pretexto para hablar de esta comarca, de las personas y de las cosas que en ella había conocido.

- Pues yo, dijo Antonino en tono sarcástico, si alguna vez humedezco mis ojos para recordar el agujero natal, será que me he vuelto idiota. Pero lo que no me explico, añadió poniendo una mano en la rodilla de Felipe, es que tú, hijo único y dueño de tu fortuna, te entierres en ese rincón de la Mayenne con un abuelo que no debe ser un hombre muy alegre... Aunque, después de todo, puede que sea él quien te impone esa vida campestre y cenobítica...

Pedro se sintió de nuevo molestado por el tono inconveniente de su hermano y otra vez sus ojos se encontraron con las pupilas grises de Felipe.

- Mi abuelo no me impone en modo alguno mi existencia actual, replicó éste con tono flemático y un tanto frío. La he escogido libremente y más bien contra su voluntad, pues él quería tener un hombre de leyes en la familia y con ese fin me envió á París á estudiar Derecho...

- ¡A París!, exclamó Antonino maravillado. ¡Buena suerte tienes!. ¡Viva el tío Andrés, hombre de progreso! ¿Cómo diablos pudo ocurrírsele esa feliz idea?.. Porque para los rurales, París es una especie de caldera infernal...

- Puede que tengan razón, respondió Felipe con tranquilidad. Una vasta caldera en la que fermentan los cerebros, se consumen las energías y el bien y el mal se confunden en una mezcla efervescente... Pero volviendo á mi historia, el abuelo obedeció solamente á la influencia del médico, cuyo hijo se fué conmigo á la capital... Tiene además el espíritu mucho más abierto de lo que pensáis, y creía que la estancia en París me corregiría de mi apatía natural y de mi salvajismo, defectos deplorables en un futuro abogado... Su esperanza ha salido fallida..., pues obtuve, es verdad, mi título de licenciado como cualquiera otro, pero no soy abogado y sigó tan salvaje como era...

Pedro se sonrió. La voz y los ojos de aquel salvaje le gustaban.

- ¿Nunca has tenido gana de ejercer tu carrera?, preguntó á su vez á Felipe.

- ¿Para qué? Son ya muchos los que se disputan la defensa de la viuda y del huérfano... Y las leyes me han parecido una confusión de disposiciones contradictorias que se puede emplear en pro ó en contra de la equidad...

- ¡Pero París!..., repitió Antonino con énfasis, como si aquel nombre sagrado hubiera estado compuesto de cinco mayúsculas. ¡París! ¡Qué duro te habrá parecido el dejarle!..

- Nada de eso, respondió el extraño Felipe. He visto allí demasiadas angustias entre los jóvenes de mi generación, demasiadas luchas, demasiadas ambiciones frenéticas, y mi pereza se espantaba ante la idea de sostener semejante combate... Toda esa gente hace esfuerzos desesperados por llegar á algo. Los unos á la celebridad, los otros á la fortuna, muchos solamente á tener pan... Por mi parte, pensé que poseyendo la medianía del sabio y la independencia, sin la más pequeña ambición, era inútil que me lanzase á la pelea... Además, en ninguna parte me encuentro más feliz que en los bosques, con mi escopeta en invierno y mi caballete en verano... Porque tengo que confesaros ese defecto; pinto cosas horribles que me desesperan cuando están acabadas y hacen mis delicias mientras las hago... Pero veo que estoy hablando como una cotorra, dijo callándose de repente y dirigiendo á Pedro una mirada amistosa, aunque sus confidencias hubiesen tenido por punto de partida las preguntas que le había dirigido Antonino.

Pero éste no parecía ofenderse por la anomalía y continuaba con perseverancia el asedio de aquel primo ricachón caído del cielo y que ofrecía una vaga esperanza de expediciones en común y de *sablazos* fáciles...

- Pero, dime, continuó echando una mirada significativa al abuelo, que pasaba á cierta distancia con Celina; ¿el viejo no gruñó cuando le anunciaste la intención de permanecer en tu casa?

Al oír aquel lenguaje, que Antonino juzgaba sin duda pintoresco é ingenioso, Pedro vió que las cejas de Felipe se estremecían.

- Expliqué de una vez mis razones á mi abuelo, dijo pronunciando con respeto esta última palabra, para dar á Antonino una lección de tacto y de conveniencia. Y después no opuse á sus reproches más que la fuerza de inercia... La crisis pasó, y como á su edad se teme la soledad, acabó por resignarse, y hoy se alegra de tenerme á su lado.

- De todos modos eres un fenómeno, dijo Antonino. ¡Dejar París sin pena!.. ¿Tantas quejas tenías de las parisienses?

Felipe lanzó al aire una bocanada de humo y sus ojos tomaron de nuevo un matiz de descontento. Su naturaleza era poco expansiva, y aquel *interview* prolongado, al que empezó por prestarse con amabilidad, empezaba á cansarle horriblemente.

- Las parisienses á quienes se conoce en el barrio latino, respondió un poco secamente, son todas excelentes personas que han tenido la bondad de dejar mi corazón intacto.

En aquel momento Pedro se levantó sobresaltado y lleno de inquietud... En la ventana del cuarto de sus padres acababa de aparecer un momento la silueta de la viuda. ¿La habrían dejado sola? Pedro no quiso llamar á Celina, por no separarla del anciano que tanto parecía complacerse en su compa-

ñía... ¡Tanto mejor si se interesa por ella! La pobre no tendrá nunca bastantes protectores.

El joven dejó, pues, la terraza y se dirigió á la casa. Como había previsto, las amigas se habían marchado y las criadas estaban tomando el café en la cocina y no se ocupaban del ama. Pedro subió la escalera, resuelto á arrancar á su madre de aquel aislamiento tan penoso en las primeras horas, y la encontró de pie y retorciéndose los brazos en aquella habitación, ya transformada por algunos cambios y en la que el vacío era más impresionante que el lúgubre aparato de los últimos días.

- ¡Antonio!, decía con acento desgarrador. ¡Antonio!.. ¡Amigo mío!.. ¡Se acabó! ¡Ya no estás aquí!

Pedro se aproximó vacilante y casi asustado. ¿Cómo tomaría su madre su intervención?.. No podía, sin embargo, consentir que permaneciese entregada á las angustias de aquel dolor solitario.

- ¡Mamá!.., dijo suplicante.

La viuda volvió hacia él unos ojos extraños y trágicos que nunca le había visto, puso las manos en los altos hombros de su hijo, que temblaron de emoción, y dijo con voz ronca que brotaba de un profundo sollozo:

- ¡Pedro! ¡Hijo mío! ¡Tú le has dado las últimas alegrías!..

El joven, conmovido, cerró los brazos y los dos se abrazaron. Por la primera vez en su vida, Pedro sintió latir el corazón de su madre.

Por desgracia, aquel momento de amarga dicha fué breve... La puerta se abrió y entró la Fouché, con otra criada, para continuar la limpieza interrumpida.

### XIII

- ¿De modo que no hay río en su país de usted?

- A unos cuantos kilómetros serpentea solamente un pobre arroyuelo bordeado de álamos. Nada más.

- Pero no es un río como el nuestro, un verdadero río con olas..., dijo Celina orgullosamente.

Felipe sonrió viendo aquellas pequeñas ondas que rizaba el viento contrario á la corriente y venían á besar el muro de la terraza.

Era la mañana del día siguiente al del entierro. Celina había bajado temprano á la huerta á coger fresas y encontró al primo Felipe, que le propuso ayudarla como era debido. Y terminada la recolección, estaban hablando, acompañados por el ruido del molino, ya en marcha, él sentado en el banco y ella encaramada en el parapeto, con el cesto de fresas en las rodillas.

- ¡Es tan bonita el agua!, prosiguió la joven. Se mueve, vive y está llena de imágenes de los árboles y de las nubes... Es el espejo del cielo... A mí me costaría mucha pena dejar mi río.

Se calló, como conmovida por sus propias palabras, y añadió dando un suspiro:

- Quisiera poder estar toda mi vida en el molino.

Aquellos labios tan rojos como las fresas se contrajeron, y aquellos ojos, que tanto habían llorado en los últimos días, se volvieron á humedecer y dejaron correr una brillante gota por la mejilla ligeramente pálida. Aquella lágrima y el severo traje negro de la joven formaban con su cara infantil un contraste que enterneció al salvaje Felipe Sergent.

En la educación de aquel joven se notaba la falta de la influencia femenina de una madre ó de una hermana. La mujer era para él un enigma peligroso y huía de ella como de una asechanza tanto más temible cuanto menos la conocía. No esperaba tener nunca bastante sangre fría ni bastante lucidez de juicio para estudiar aquel ser complejo y desconcertante que se llama *una joven*. Pero no experimentaba ese temor ante aquella muchacha de diez y siete años, á la que había visto postrada por la pena y que tan cándidamente mostraba su alma generosa en la sonrisa ó en las lágrimas.

Celina se enjugó rápidamente los ojos, no queriendo importunar á nadie con sus penas. Se creía en el deber de hacer soportable la estancia en la casa á aquellos parientes que habían respondido á su llamamiento y les acompañaban en las más penosas circunstancias. La muchacha se esforzaba por seguir el ejemplo de valor que le daba Pedro, el cual, después de tantas veladas, se había levantado con el alba para empezar el trabajo del molino.

La joven se volvió de pronto hacia Felipe, con uno de esos movimientos bruscos y caprichosos propios de los niños y de los pájaros.

- ¿Usted pinta, según creo, primo?

- Sí, un poco... Es decir, mucho, pero no bien...

- ¿Sabría usted pintar árboles y agua? Es muy difícil, según decía la profesora de dibujo del colegio.

- Creo que, en rigor, llegaría á pintar algo que se pareciese vagamente á los árboles ó al agua, dijo Felipe complacido.

Celina abrió unos ojos maravillados.  
- ¿Y sería usted acaso capaz de representar también eso?, añadió designando el cielo vaporoso, las praderas humedecidas por el rocío y la arboleda que coronaba la colina.

Divertido por aquellas puerilidades, Felipe la miró, mientras ella, inclinada hacia él y con las manos cruzadas en el asa del canastillo, esperaba la respuesta. Las hojas de carpino matizadas por todas las luces y sombras de la gama de los verdes, componían un marco brillante á aquella joven cabeza aureolada de oro.

- Si usted quiere, la pinto á usted misma, dijo Felipe, á quien había llamado la atención aquella armonía de tonos y aquella pureza de líneas. En esa postura, sobre ese fondo verde y con ese canastillo lleno de fresas...

Celina se puso encarnada de placer.

- ¡Ah! Entonces es usted un gran pintor.

Y la joven diplomática añadió vacilante y casi ansiosa:

- Pero... el molino será acaso demasiado complicado para usted...

Evidentemente Celina, en su cándida admiración por el molino, creía la reproducción del enorme edificio más difícil que su propio retrato, y Felipe se quedó muy grave ante la seriedad de su prima.

- Creo que saldré adelante, á condición de que cuente usted antes las ventanas por mí.

Celina dió un brinco de entusiasmo, y dijo con las manos juntas y los ojos suplicantes:

- ¡Oh! Primo, si me atreviera á pedir á usted... El molino, con las esclusas, el río, el puente, haría un bonito cuadro... ¡Qué contenta se pondría la pobre mamá!.. ¡Sea usted amable!.. ¡Le querré tanto!..

- Esa recompensa me decide, contestó Felipe con una risa un poco violenta. Trato hecho..., pero toma y daca...

- Pero si ya le quiero á usted..., dijo Celina con ímpetu. Un primo es casi como un hermano...

¿Qué impresión desagradable obscureció aquellas pupilas grises en las que Celina fijaba de frente su ingenua mirada? Felipe mismo no pudo definir aquel cambio... ¿Por qué en aquel instante le molestaba el recuerdo de las cinco ó seis canas que apuntaban en su cabeza y á las que nunca hasta entonces había dedicado la más mínima atención?..

- Yo, al menos, dijo ruborizándose, soy un hermano venerable.

- No mucho más que Antonino y Pedro...

- Soy más viejo que Pedro y hasta que Antonino. Tengo veintiocho años... ¡Es imponente!

Celina, con un pie en el primer escalón y el canastillo en la cadera, examinó á su primo con aire inteligente.

- Es la barba lo que le envejece á usted, dijo por fin muy convencida. Si yo fuera ministro prohibiría á los hombres que se dejasen la barba antes de los cuarenta años. ¡Cuánto más bonito llevar sólo el bigote, como Pedro! Pruebe usted y verá cómo le va bien.

Pronunciado este juicio, la joven bajó los escalones y Felipe creyó que debía darle escolta. En el portón de la huerta encontraron al tío Andrés, que había salido al amanecer á dar un paseo por la comarca y volvía fresco y de buen humor, rejuvenecido por su excursión matinal.

El viejo dió un beso á la muchacha y dijo:

- ¿Sabes? No me estrenas hoy, aunque no es tarde... A estas horas he besado ya á otra persona..., una antigua amiga que me ha guardado cincuenta años de fidelidad... Esto valía un beso... A nuestra edad está permitido...

- ¡Cincuenta años!, exclamó la joven con estupor. ¡Usted bromea!.. ¡Ah, tío mío, tiene usted el corazón muy duro... ¡Debe ser tan terrible amar sin esperanza!

- ¿Se trata de Fanchette Massier?, dijo Pedro, que salió del molino y se aproximó al grupo.

- ¡Diantre! Sí, dijo el tío con una malicia un tanto enternecida. Pero tú y yo somos rivales, amigo, porque me ha estado haciendo tu elogio durante toda la sesión...

- Me ha hablado sin cesar de usted, replicó Pedro. Según dice, nos parecemos de tal modo que el uno hace pensar en el otro.

El viejo se irguió y miró á Pedro con orgullosa satisfacción.

- ¿Quiéren ustedes visitar el molino ahora que está funcionando?, dijo inesperadamente el joven al tío y al primo.

Los dos le siguieron, y desde los primeros pasos el tío Andrés, que había ayudado en otro tiempo á

su hermano en la explotación del molino, prorrumpió en una exclamación de asombro:

- ¡Diablo! ¡Qué lujo!.. Parece que estamos en una quinta de recreo... Tu abuelo no conocería esto...

El viejo estaba como intimidado ante los útiles nuevos, los talleres relucientes como salas de baile, la potente máquina de vapor y todos aquellos cilindros, bonitos juguetes más provechosos que las primitivas muelas de antaño. Su espíritu práctico de campesino despierto no estaba apegado á los prejuicios de la rutina y respetaba las maravillosas invenciones modernas, sin comprender su parte técnica. El viejo escuchó, pues, las explicaciones de Pedro,



Celina había bajado á la huerta á coger fresas

y también Felipe, muy interesado, hizo minuciosas preguntas y observaciones.

Y Pedro, dominado por el asunto, se entusiasmó sin darse cuenta de ello, é hizo un caluroso elogio del molino, cuya situación permitía utilizar una fuerza hidráulica excelente y reservar el vapor para las épocas de sequía ó de grandes avenidas. De este modo, con dos fuerzas motrices que se suplían la una á la otra, la marcha estaba asegurada, siempre que se proveyese de grano á los tornos y á los cilindros... Pero la clientela aumentaba constantemente y no era de creer que el molino se parase tan pronto...

Pedro oyó sonar de pronto su propia voz con aquella expresión de convencimiento y se calló conmovido... Estaba repitiendo las mismas palabras de Destraimes cuando ponderaba su querido molino... Decididamente, el espíritu de su padre dominaba en él é inspiraba sus pensamientos y sus actos...

Por otra parte, Pedro se sentía aficionado á la obra por la cual luchaba hacía muchos meses. ¿No se quiere más especialmente á las personas y á las cosas por quienes se ha sufrido?

- ¡La verdad, querido, te admiro!, dijo Antonino, que se había reunido con ellos al fin de la visita. ¡Qué bien te está este oficio!.. En primer lugar, Pedro es un nombre predestinado; todos los buenos molineros se llaman Pedro... Pero estás enharinado como un pez dispuesto para la sartén...

En efecto, una capa de fino polvo cubría la ropa del hermano menor y le blanqueaba los bigotes y las cejas.

- He reemplazado á un obrero que faltaba esta mañana, respondió Pedro sin hacer caso de la burla.

Y añadió sencillamente:

- Otra vez me pondré una blusa.

- Así estarás completo, dijo bromeando Antonino. En fin, amigo, más vale que hayas tomado mi plaza en la harina. Guárdala; no te la reclamamos...

El tío Andrés miró alternativamente á aquel gigante empolvado y la cara del otro, raquílica, más ajada á la luz matinal, y poniendo la mano en el hombro de Antonino le dijo en tono guasón:

- Creo, buen mozo, que el molino ha ganado en el cambio... Tú debes preferir los polvos de arroz de los perfumistas á la buena harina de trigo...

Por segunda vez Pedro se asombró viendo que su

hermano se turbaba delante del viejo, y de nuevo sospechó que había allí algún pequeño misterio.

Pero Antonino, con la elasticidad de su naturaleza felina, dominó pronto aquel malestar y dijo mirando á su tío con sonrisa zalamera:

- Vamos, querido tío; usted, que es un hombre sensato, sabe bien que no hay que fiarse de vanas apariencias...

Y dirigió al mismo tiempo una mirada de inteligencia á Felipe, que no respondió. Pedro no tuvo tiempo de profundizar el enigma, pues Celina entró á decir á todos que su madre los esperaba en el escritorio...

XIV

La viuda estaba sentada delante del pupitre. La palidez de su cara y de sus cabellos canosos resaltaba sobre el negro de su traje y de su papalina de viuda. Una tristeza infinita se desprendía de ella. Su boca contraída denotaba la falta de esperanza de los dolores inconsolables, pero sus ojos azules conservaban su mirada penetrante y esa energía vivaz que sobrevive á las mayores amarguras.

Al ver entrar á los que había convocado, se levantó, presentó la frente al viejo con un ademán de muchacha muy conmovedor en aquella mujer de pelo blanco, y devolvió sus besos á sus hijos. En seguida fué derecha al asunto.

- Tío mío, dijo, Pedro le ha enseñado á usted el molino y ha podido usted apreciar el hermoso instrumento de trabajo que poseemos. Ahora, antes de que la curia intervenga, deseo que se explique á usted la situación. Pedro va á dar cuenta de todos los detalles, pruebas y cifras en mano.

Y al mismo tiempo indicó á su hijo menor un asiento al lado del suyo, como reservado para un socio. Pedro contó, con la precisión que dan los estudios matemáticos, las contrariedades sufridas con las complicaciones que de ellas resultaban, y después expuso las combinaciones que podían remediar el mal y que su madre y él habían concertado el día anterior en una entrevista con el Sr. Lerou, un hombre muy hábil, casi retirado del comercio y que no les negaría el concurso de su experiencia en estos asuntos.

Para enjugar el déficit resultado de la mala campaña emprendida, la viuda proponía vender la granja de Bas-Pré, que le pertenecía personalmente. El resto se saldaría por anualidades prudentemente distribuidas, con las cuales sería pagado el empréstito. No se lanzarían más á especulaciones arriesgadas ni á grandes compras que pudiesen sufrir las fluctuaciones del alza y de la baja, sino que se proveerían por pequeñas compras á plazo en la Bolsa del Comercio. Con este método prudente, el beneficio sería más reducido, pero seguro. El molino ganaría solamente en la molienda, y esa remuneración de un excelente instrumento sería ventajosa.

- Como veis, dijo la viuda á modo de epílogo del informe de Pedro, una vez doblado el cabo peligroso navegaremos en aguas tranquilas. El porvenir puede ser floreciente á condición de que permanezcamos unidos. La disensión sería la ruina. La concordia lo salvará todo.

Pero á pesar de la autoridad de su voz, la inquietud de la viuda se traducía en su misma insistencia en aquellas frases significativas y en la mirada de ansiedad con que vigilaba á Antonino.

Sergent resistió al deseo de vituperar las imprudencias del difunto, por consideración á la pena de su sobrina. El mal estaba hecho. ¿Para qué las recriminaciones? Además aquel Pedro, de inteligencia tan clara y de razón tan firme, y que no se desdeñaba de echar una mano al trabajo, le inspiraba confianza decididamente. El viejo estuvo callado un instante, calculando en sus adentros...

- Sí, dijo por fin, creo que todo puede arreglarse... Y todo se arreglará, porque nada es imposible para el que posee brazos sólidos y buena cabeza. ¡Adelante, pues, muchacho!.. A tu edad era yo como tú, capaz de desafiar al mismo diablo...

Su opinión se resumía así en un testimonio de estimación hacia Pedro. Antonino, que estaba inmóvil, con los ojos bajos, la frente sombría y un gesto de decepción en los labios, frunció más las cejas. La preponderancia concedida al hermano menor irritaba sus agrios sentimientos, sus ambiciones y su descontento de los demás y de sí mismo.

- ¡Pero mis intereses están enteramente separados de los del molino!, hizo observar atusándose el bigote con los dedos de bien cuidadas uñas.

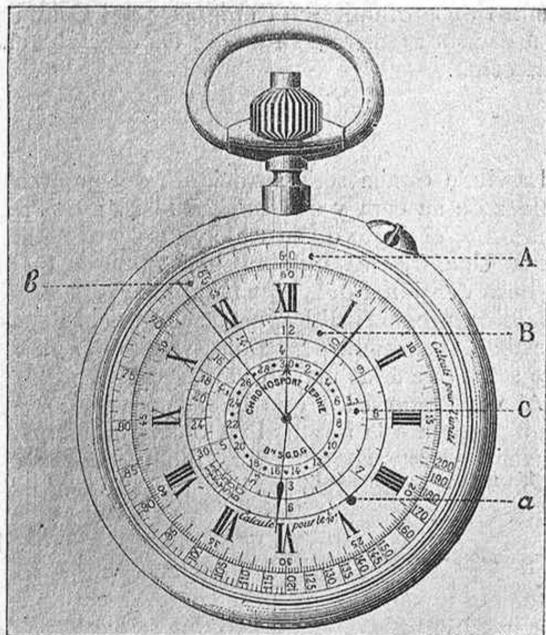
Pedro vió el estremecimiento que agitó á su madre de pies á cabeza, como una descarga eléctrica.

(Continuará.)

APRECIACIÓN DE LAS VELOCIDADES

EL CRONOSPORT LEPINE

Los recientes progresos realizados en materia de ciclos y de automóviles han impuesto á los constructores, lo mismo que á los aficionados, la necesidad de darse cuenta rápidamente y en varias ocasiones de la velocidad de sus máquinas, pero hasta



El cronosport Lepine

ahora no tenían á su disposición ningún aparato que pudiera satisfacerles por completo. Entre las investigaciones que últimamente se han hecho sobre el particular, merece citarse un nuevo instrumento construído por la casa Lepine, que se ha expuesto en el último Salón del Automobile-Club de Francia.

El cronosport Lepine, que es el aparato á que nos referimos y que llena la necesidad antes mencionada, es un cronógrafo y á la vez un contador de velocidades, merced á una ingeniosa combinación inventada por los Sres. Surcouf y Savignac. Comprende: 1.º, una esfera de horas y minutos, como todos los relojes de bolsillo; 2.º, un cronógrafo que indica los  $\frac{1}{3}$  de segundo; 3.º, un contador central que totaliza los minutos del cronógrafo; y 4.º, un dromógrafo.

A este dromógrafo, de nuevo modelo con su doble escala unitaria y decimal, debe el cronosport Lepine las ventajas que ofrece sobre los instrumentos análogos. En este aparato, para conseguir la debida claridad y para evitar toda fatiga á los ojos, las esferas de lecturas son concéntricas, siendo más pequeña la del contador, y todas las agujas irradian alrededor del centro del reloj. En cuanto á la aguja grande, sirve á la vez de dromógrafo y de cronógrafo, y por consiguiente reemplaza á la aguja pequeña ordinaria.

El aparato se pone en movimiento como todos los cronógrafos, y la lectura se hace en tres círculos graduados A, B, C, en las condiciones siguientes: 1.º, en el primer círculo exterior A para las velocidades de 60 á 200 unidades por hora (kilómetros, millas, versts); 2.º, en dos círculos interiores B, C, para las velocidades de 6 á 60 y de 3 á 6 unidades por hora.

Uno de los caracteres particulares del instrumento es la utilización de uno ú otro extremo de la aguja cronográfica, el extremo *b* para indicar las velocidades en el círculo exterior, y el extremo *a* para los dos círculos interiores. Estas disposiciones permiten apreciar por primera vez todas las velocidades comprendidas entre 3 y 200 unidades con un reloj de las dimensiones ordinarias.

Ejemplos: A. - Velocidad de 30 á 200 unidades (estando el recorrido dividido en unidades: kilóme-

tros, millas, versts, etc.). Si el contador no ha funcionado, la velocidad se lee con el extremo *b* de la aguja en el círculo exterior A; y si el contador ha funcionado, con el extremo *a* en el más pequeño de los dos círculos interiores C, cuidando en este segundo caso de multiplicar por 10 el nombre que se lee.

A.¹ - Velocidades de 3 á 30 unidades (siendo la unidad de recorrido la misma que en el caso precedente). El contador ha funcionado forzosamente: basta totalizar los minutos del contador reducidos á segundos con los segundos indicados por la aguja, y luego hacer funcionar el aparato de manera que el extremo *b* vaya á parar enfrente de la división correspondiente al  $\frac{1}{10}$  de la suma y leer la velocidad con el extremo *a* en el mayor de los dos círculos interiores B, si el experimento ha durado de 2 á 10 minutos, y en el más pequeño C, si ha durado de 10 á 20.

Ejemplos B. - Velocidades de 3 á 60 unidades (estando el recorrido dividido al décimo de la unidad adoptada: kilómetro, versta, milla, etc.). La velocidad que se busca se lee por medio del extremo *a* de la aguja en el mayor de los círculos interiores B, si el contador no ha funcionado; y en el más pequeño C, si ha funcionado.

La lectura directa é instantánea está asegurada en ambos casos, ora se opere sobre la unidad de recorrido, ó sobre la décima parte de esta unidad. Conviene observar que para las velocidades superiores á 30 unidades el experimento debe hacerse sobre la unidad de recorrido; y para las velocidades inferiores á 30, sobre el décimo de esta unidad.

Añadiremos que cada combinación se diferencia en el reloj por la diversidad de colores, á fin de hacerla más clara.

Tal es el uso del cronosport cuya construcción aumenta la exactitud de las lecturas y disminuye, por consiguiente, los errores de apreciación: de manera que este instrumento, que parece más particularmente destinado al uso deportivo, es al mismo tiempo de gran utilidad para los ingenieros y hombres de ciencia. - R.

\*\*

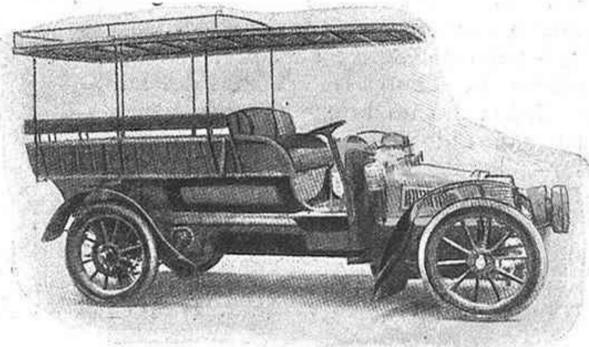
EXPOSICIONES DE AUTOMÓVILES

Son evidentes los progresos rapidísimos de los automóviles, pero nunca estos progresos se han afirmado tanto como en estos últimos meses, según ha podido comprobarse en las exposiciones celebradas últimamente en el Gran Palacio de París y en el Palacio de Cristal de Londres. Un solo dato bastará para demostrar la importancia de la primera: en diez y seis días ha sido visitada por 220.000 personas.

Sin necesidad de descender á detalles de las novedades expuestas, así en París como en Londres, que en general son particularidades de construcción y de disposiciones de órganos que sólo interesan á las gentes del oficio, bien puede afirmarse que los

sus mecanismos y de la atenuación del ruido. La simplificación pone el automóvil al alcance de muchas personas poco expertas y aumenta, por ende, la clientela, antes limitada por la complejidad de los mecanismos; y en cuanto á la atenuación del ruido, al mismo tiempo que quita al automóvil una de sus cualidades más molestas, mejora sensiblemente el trabajo mecánico de las ruedas, puesto que los choques y las vibraciones son manifiestamente pérdidas de trabajo, de tal manera que se necesita un motor más potente para mover á una velocidad determinada un vehículo de un peso dado que hace ruido, que para impulsar á un vehículo idéntico y á idéntica velocidad, pero que se mueva sin trepidaciones, sin vibraciones y silenciosamente.

También se han preocupado de la comodidad para los viajeros y sobre todo de la elegancia de los vehículos: respecto de lo primero, uno de los inventos más curiosos que en el Salón del Automóvil de París se han presentado, ha sido el de un aparato que permite henchir los neumáticos automáticamente por el mismo motor y mediante la instalación de una bomba junto al volante. En cuanto á los segundos, en la actualidad puede decirse que han desaparecido los automóviles de formas pesadas y macizas para ser substituídos por otros elegantes que pueden, desde este punto de vista, competir con los antiguos carruajes salidos de los talleres de los más



Automóvil construído en Inglaterra para S. M. el rey Eduardo VII

afamados fabricantes. Como ejemplo de esto, véase el automóvil-jardinería que adjunto reproducimos, que ha figurado en la Exposición del Palacio de Cristal de Londres y que ha sido expresamente construído para el rey de Inglaterra. - S.

\*\*

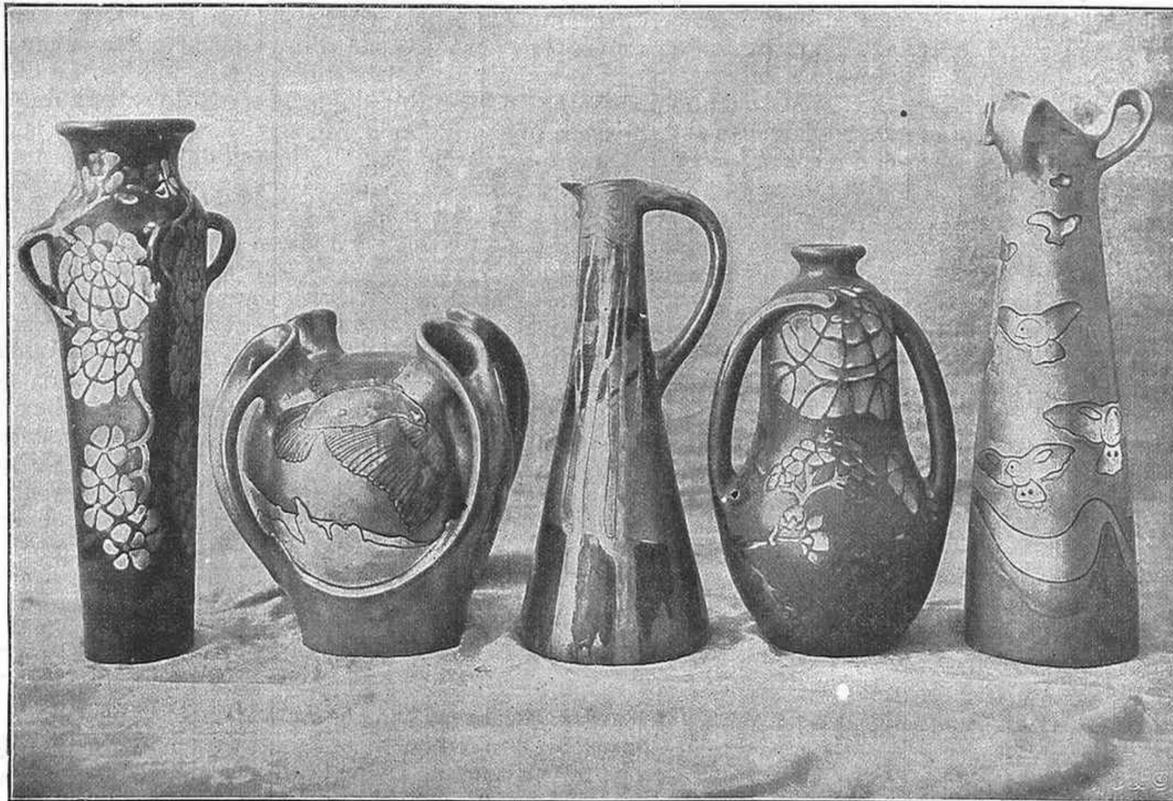
EL ARTE DECORATIVO HUNGARO

EN LA EXPOSICIÓN DE TURÍN

La Exposición Internacional de artes decorativas modernas que se celebró no hace mucho en

Turín, tuvo grandísima importancia, porque en ella pudieron admirarse los mejores productos de las industrias artísticas de las diversas naciones y hacer un estudio comparativo tan interesante como fecundo en enseñanzas provechosas.

Una de las secciones más notables y más completas de aquella exposición era la sección húngara, en la que se destacaban en primer término dos personalidades vigorosas, la de Pablo Horti y la de Eduardo Wiegand, á quienes hoy se considera como directores del arte decorativo en aquel país: el primero es un artista vivamente penetrado del sentimiento nacional húngaro, aunque un tanto amoldado á los modelos ingleses; el segundo, representante del secesionismo vienés en Budapest, se distingue por la sobriedad, por la adaptación perfecta y la lógica de sus muebles y por la abs-



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTES DECORATIVAS DE TURÍN. 1902. - JARRONES DE BARRO COCIDO, modelados por Guillermo Zsolnay, de Pecs (Hungría)

constructores se han preocupado principalmente de dos cosas, de la simplificación de los vehículos y de tención radical de todo lo concerniente á los adornos suplementarios.

En punto á arte plástico, aplicado á obras monumentales ó al arte decorativo, llamaron la atención la estatua de *Anónimo* modelada por Nicolás Ligeti, que reprodujimos en el número 1.099 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, las terracottas de Telcz, Damko, Elsa de Kalmar y de Petrides y las mayólicas de Groh. Las artes textiles estaban brillantemente representadas por los tapices de la *Thoronthaler Teppich-Fabrik Nagy Becskerek* y los terciopelos dibujados y ejecutados por Geza Mirkowsky.

Notabilísimos eran también los objetos de cerámica y vidriado expuestos por Zsolnay y Rappaport, dos fabricantes de tan grande como merecida celebridad, cuyo único defecto, si es que de tal puede calificarse, consiste en su persistencia en los mismos modelos del género llamado modernista.



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTES DECORATIVAS DE TURÍN. 1902. — BUSTO Y JARRONES DE BARRO COCIDO, modelados por Guillermo Zsolnay, de Pecs (Hungría)

De los productos fabricados por Zolnay podrán formarse idea nuestros lectores por los grabados que en esta y en la anterior página publicamos.

Completaban la sección húngara los bellísimos esmaltes y joyas de Oscar Huber, de estilo genuinamente magiar, los muebles de las casas Mahunka, Horwatz y Petrapovics, E. Lindner, J. Mocsay, las estatuillas de Gustavo Vogerl, las pinturas y mosaicos de cristal de Max Roth y las joyas de Visinger.

El gobierno húngaro, comprendiendo la importancia que estos públicos concursos revisten y deseando favorecer el desarrollo de esta nueva rama de la industria, dispensó su protección á los industriales de su país y les prestó el apoyo de su autoridad nombrando un comité en el que figuraban elevados funcionarios y reputados artistas. — M.

**Venta annual de los Productos Nestlé**  
39 millones de botes.

**Harina Lacteada**  
**NESTLÉ**

**ALIMENTO COMPLETO**  
para Niños y Viejos.  
Contiene la **Leche pura de Suiza.**  
**Consumo diario de Leche: 184,000 Litros.**

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
SOBERANO contra  
**ASMA**

**CATARRO, OPRESIÓN**  
y todas Afecciones Espasmódicas  
de las Vías Respiratorias.

**30 AÑOS DE BUEN EXITO**  
MEDALLAS ORO y PLATA.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA. **PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.**

EDICION  
ILUSTRADA

**DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO**  
HISPANO-AMERICANO

MONTANER Y SIMÓN  
EDITORES

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**VINO AROUD** (Carne-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de : Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Exigir la Firma WLINSI.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

**ENFERMEDADES de la PIEL**  
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. Todas Farmacias.

MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS  
ANEMIA, CALENTURAS, etc.

**QUINA-LAROCHE**

Premio de 16.600 francos  
Siete Medallas de ORO

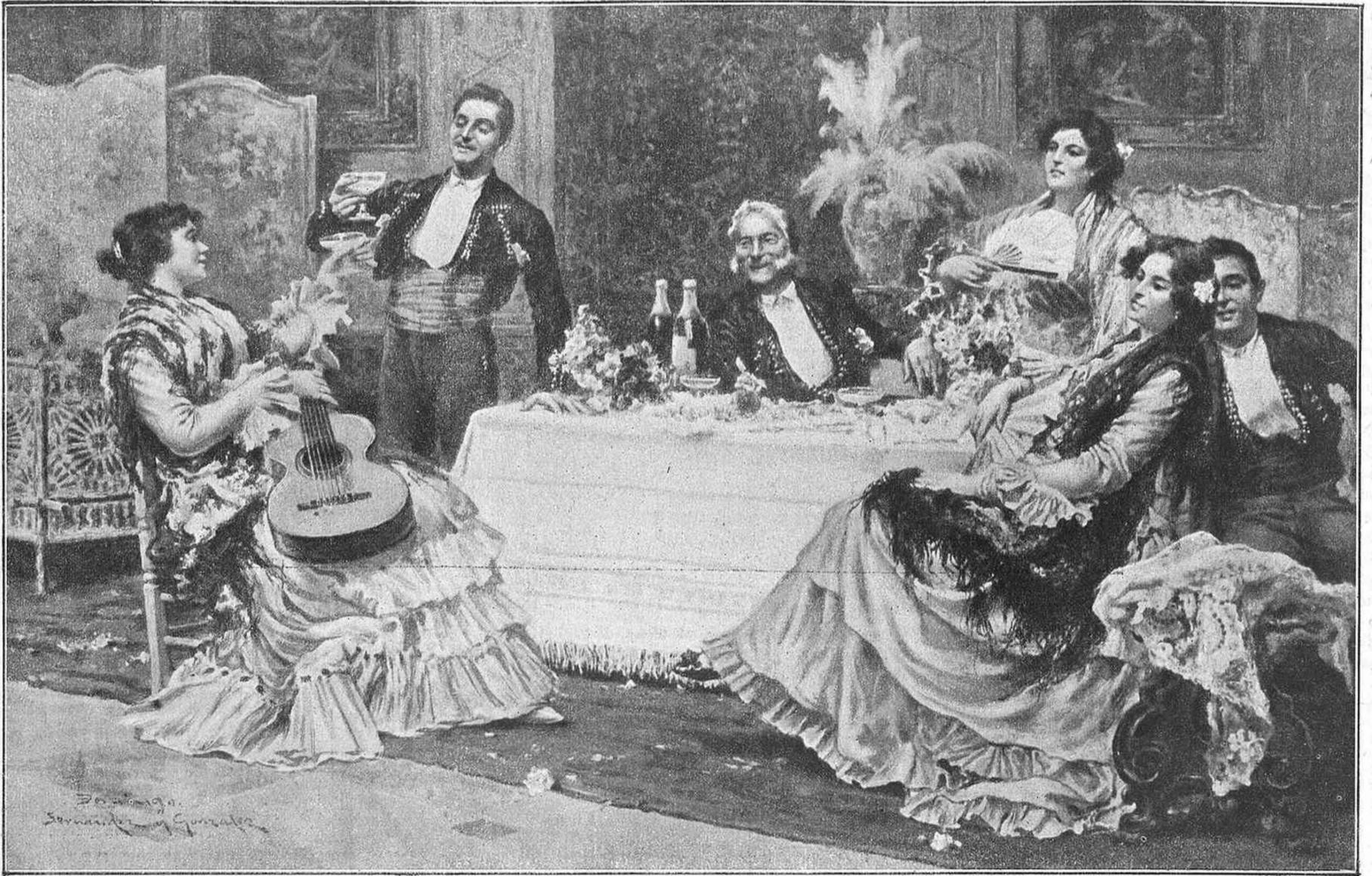
EL MISMO FERRUGINOSO  
Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.

Paris, 20 et 22, rue Drouot  
Y FARMACIAS.

EL MISMO FOSFATADO  
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

**ENFERMEDADES DE ESTÓMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



Fiesta completa, cuadro de Domingo Fernández y González

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPETRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DEL BARRE DEL DR. DELABARRE

Francia 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS, PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso  
 CANDES et Co. B<sup>is</sup>-St-Denis, 16

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICION ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**AVISO Á LAS SENORAS**  
**EL ANIOL** DE LOS DRES  
**JORET Y HONOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**  
 F<sup>ra</sup> G. SEGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**AGUA LÉCHELLE**  
**HEMOSTÁTICA**  
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.